

Spring 5-2012

La dominicanidad desde la diáspora: Literatura e historiografía en *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*

Dhariana María González
Bates College, dgonzale@bates.edu

Follow this and additional works at: <http://scarab.bates.edu/honorsthesis>

Recommended Citation

González, Dhariana María, "La dominicanidad desde la diáspora: Literatura e historiografía en *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*" (2012). *Honors Theses*. 23.
<http://scarab.bates.edu/honorsthesis/23>

This Open Access is brought to you for free and open access by the Capstone Projects at SCARAB. It has been accepted for inclusion in Honors Theses by an authorized administrator of SCARAB. For more information, please contact batesscarab@bates.edu.

La dominicanidad desde la diáspora:
Literatura e historiografía en *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*

Dhariana María González

presentada
al profesorado del Departamento de Lenguas y Literaturas
Clásicas y Romances de
Bates College
en cumplimiento parcial de los requisitos
para la obtención del grado de Bachiller en Artes en Español
con honores

Lewiston, Maine

el 14 de abril 2012

Dedicado con todo el cariño a mis padres,

Darío y Roma.

Agradecimientos

En primer lugar, me gustaría darle las gracias a Baltasar, por ser tan paciente conmigo a lo largo de este proyecto, por su sabiduría, y por inspirarme en mis momentos de frustración. Gracias por ser más que un profesor y un consejero desde mi primer año en la universidad. Dudo que estuviera presentando esta tesis hoy si no hubiese sido por todas sus intervenciones a lo largo de mi carrera. Bajo su dirección, he aprendido una multitud de cosas académicas y sobre mi persona. Gracias por ayudarme a descubrir cosas de mi cultura y de mi historia que pensé saber, pero que sólo ahora he comenzado a comprender.

Gracias al departamento de español, por ser un refugio cada vez que lo necesitaba. A Claudia por ser una mujer ejemplar y una educadora absolutamente inspiradora—lamento el no haber conocerte antes. A María Gil Poisa por toda su paciencia al ayudarme a perfeccionar mi manuscrito.

A Clarisa por animarme a escribir sobre mi cultura por primera vez. Sin ti esta tesis hubiese sido algo completamente diferente e impersonal. Por enseñarme a apreciar el mundo académico de manera diferente, y por todos tus consejos.

A mis padres. Espero que en mí vean el valor de todos sus sacrificios. Gracias por todas sus bendiciones y por su apoyo a lo largo de mi educación. Por enseñarme que los únicos límites en esta vida son lo que uno se impone. Gracias por exigir tanto de mí, por toda la fortaleza que me han brindado, por toda la disciplina que me enseñaron, y por ser los mejores padres.

A Edwin por saber romper la monotonía de este año y enseñarme lo que no se puede aprender en el salón de clase.

A mi hermana, Diana, por ser tan fiel amiga y apoyarme a lo largo de mi vida.

A mis amistades por apoyarme a lo largo de este año, y por sufrir conmigo cada traspasado. Por todas las locuras que inventamos tarde en la noche solamente para lamentarlas al amanecer. Por “Áfricaaa” y “Guatemala.”

A la Oficina de Educación Intercultural. Gracias a Dean Davis y Dean Martínez por todo su apoyo a lo largo de este año y por su confianza. Por hacer de la OIE una segunda casa para mí.

A mi familia, por motivarme en seguir en adelante. Gracias por todo.

Índice de Materias

Abstractos

En español.....	7
En inglés.....	8

Capítulo 1: Introducción..... 9

1.1 Las tres presencias.....	13
1.2 El encuentro.....	17
1.3 La diáspora dominicana.....	18
1.4 Introducción teórica.....	23
1.4.1 La diáspora.....	23
1.4.2 Interpretación postcolonial.....	27
1.4.3 Remesas sociales: la literatura en la diáspora.....	28
1.4.4 El lector como autor implícito.....	30
1.4.5 La marginalización de la presencia africana.....	31

Capítulo 2: Narrar la dominicanidad a través de la historia y la literatura..... 38

2.1 El peso de la historia.....	38
2.2 La historia desde la perspectiva subalterna e indígena.....	41
2.3 Amnesia histórica: El problema a través de la literatura.....	44
2.4 El desarrollo de una “conciencia nacional” totalizante.....	47
2.5 Si no somos negros y no somos blancos, es porque somos indios.....	52
2.6 La función de la amnesia en la novela.....	54
2.7 La narración de Yunior como crítica a la historiografía.....	57
2.8 Responsabilidades y deseos del lector.....	60
2.9 Una dominicanidad más inclusiva.....	64

Capítulo 3: La masculinidad y el cuerpo femenino 67

3.1 La masculinidad relativa.....	69
3.2 La hipersexualidad como característica de la dominicanidad.....	72
3.3 La utilidad del cuerpo femenino.....	76
3.4 La conquista del cuerpo femenino como herencia colonial.....	79
3.5 La vulnerabilidad en vez de la penetración.....	80
3.6 Los límites de la diáspora.....	83

Capítulo 4: Óscar como el Mesías de la dominicanidad..... 87

4.1 Una perspectiva más optimista.....	96
4.2 “La Mano Ancestral”.....	99
4.3 Óscar como el Mesías de la dominicanidad.....	102

Capítulo 5: Conclusión.....109

Obras Citadas.....111

Abstracto

En 1492, Cristóbal Colón "descubrió" las Américas poniendo en marcha una serie de desplazamientos humanos que ha tenido varias consecuencias, incluyendo la fragmentación de la historia y la identidad dominicana. Siglos más tarde, este desplazamiento continúa. El desarrollo de una diáspora dominicana que participa económicamente, políticamente y culturalmente en la nación dominicana ha creado una multitud de sitios híbridos capaces de cuestionar las normas hegemónicas que obligó a los dominicanos a emigrar. Esta tesis analiza la historiografía y literatura en *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao* escrita por Junot Díaz para cuestionar la definición hegemónica de la dominicanidad y para presentar una historia dominicana más compleja, la cual incluye voces subalternas y considera la presencia europea, la presencia africana y la presencia indígena en el Caribe. Las circunstancias que llevaron a la creación de la nación dominicana, sobre todo su independencia de Haití, una república negra, ha llevado a la oligarquía dominicana a desarrollar prácticas y discursos que enfatizan sus raíces Católicas e hispanas mientras marginalizan sus raíces africanas. Por otro lado, la voz femenina también ha sido silenciada. El cuerpo femenino ha sido reducido a un objeto que los hombres deben "conquistar" para demostrar su masculinidad. Propongo que la novela de Díaz es un proyecto historiográfico que busca cuestionar nuestros conocimientos y exponer las contradicciones inherente en la dominicanidad. Para llegar a una dominicanidad más inclusiva la comunidad dominicana tiene que reaprender la historia dominicana y entender el peso que la historia ejerce en el vivir diario.

Abstract

In 1492, Christopher Columbus “discovered” the Americas setting into motion a series of human displacements that have had several consequences, including the fragmentation of Dominican history and identity. Centuries later, this displacement continues. The development of a Dominican diaspora involved economically, politically and culturally in the Dominican nation has created a multitude of hybrid sites that challenge the hegemonic norms that forced Dominicans to emigrate. This thesis analyzes the historiography and literature in *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* written by Junot Diaz in order to challenge the hegemonic definition of Dominicaness and to present a more complex Dominican history, which includes subaltern voices and considers the European presence, the African presence and the Indigenous presence in the Caribbean. The circumstances that led to the creation of the Dominican nation, especially its independence from Haiti, a black republic, has led the Dominican oligarchy to develop practices and discourses that emphasize their Catholic and Hispanic roots while marginalizing their African roots. On the other hand, the female voice has also been silenced. The female body has been reduced to an object that men need to "conquer" in order to prove their masculinity. I propose that Díaz's novel is a historiographical project that seeks to challenge our knowledge and expose the contradictions inherent in Dominicaness. To reach a more inclusive definition of Dominicaness, the Dominican community has to relearn Dominican history and understand the burden that history holds on their daily life.

Introducción

“All our history, all our crimes, all the good things we’ve done are embedded in that thing, that fluid thing we call language.” (Díaz citado en Celayo y Shook)

La historia y la literatura están intrínsecamente vinculadas: la literatura capta los matices de la historia, mientras que la historia se perpetúa a través de la literatura. A través de sus escrituras una persona puede expresar su comprensión del mundo y cómo define su papel en el entorno que ocupa. Sin embargo, este proceso no está totalmente controlado por el individuo. El individuo sólo puede concebir el mundo y su ámbito local a través de los marcos creados por la historia y el vocabulario que estos marcos le facilitan. En su colección de ensayos, *Caribbean Discourse*, Edouard Glissant traza la relación entre la historia y la literatura al decir que las dos explican la relación del hombre con su entorno que sigue cambiando (69-70).

En el Caribe, tanto la lengua como la historia han sido manipuladas y fragmentadas por procesos violentos que tuvieron su origen en la colonización europea. Los límites de la imaginación del Caribe han sido definidos por los ideales externos que, en consecuencia, han llevado al olvido y a la erradicación de los valores nativos. Por otra parte, la mirada colonizadora ha sido adoptada por caribeños como la forma válida de verse a sí mismos.

En su discurso “Fragments of Epic Memory,” el poeta Derek Walcott con orígenes caribeños habla sobre esta fragmentación, la cual él identifica como una parte central de la experiencia caribeña. Aún así, él se resiste a las ideas de que la experiencia caribeña es una de “mímica degenerativa ” (5), “ilegitima” (6), y que el Caribe está poblado con fragmentos de personas las cuales, en las palabras de Froude, no pueden ser considerada ser personas, “en el verdadero sentido de la palabra” (6). Walcott argumenta que la experiencia caribeña es una fragmentada pero no es una pérdida completa.

Break a vase, and the love that reassembles the fragments is stronger than that love which took its symmetry for granted when it was whole. The glue that fits the pieces is the sealing of its original shape. It is such a love that reassembles [our fragments], the cracked heirlooms whose restoration shows its white scars. This gathering of broken pieces is the care and pain of the Antilles...Antillean art is this restoration of our shattered histories, our shards of vocabulary, our archipelago becoming a synonym for pieces broken off from the original continent. (Walcott 8-9)

De acuerdo con Walcott, los “pedazos rotos” no quiere decir que el caribeño no tenga manera de pertenecer a una narrativa grandiosa, sino que esta narrativa es una que tiene que ser reconstruida, en la manera caribeña y, no basada en la mirada colonizadora. Esta reconstrucción de nuestra narrativa inspira un sentir puramente caribeño, el cual deshace con concepciones de que los caribeños no tienen orígenes verdaderos o de que nunca podrán sentirse seres enteros. Desde su llegada, los conquistadores trataron de manipular al hombre caribeño y la tierra caribeña a su manera, borrando y destruyendo todo lo que no juzgaron ser útil. Las obras caribeñas, incluyendo las obras de Junot Díaz, recuperan los fragmentos que los conquistadores y los que heredaron el poder trataron de exterminar para así retomar la autonomía y un sentido de plenitud que se les ha negado desde el principio.

En esta tesis, exploraré estos procesos dentro de un contexto dominicano mediante el uso de la novela *La Breve y Maravillosa Vida de Óscar Wao*, escrita por el escritor dominicano-americano Junot Díaz y ganadora del premio Pulitzer. La novela fue escrita en inglés y traducida al español caribeño por Achy Obeja bajo la dirección de Díaz. Díaz nació en Santo Domingo y emigró a los Estados Unidos a una temprana edad. En sus obras de ficción, él regresa a la historia y recupera datos que fueron intencionalmente borrados de la imaginación dominicana para marginalizar experiencias diferentes. La literatura para los individuos marginados tiene mucha utilidad, porque facilita la discusión de temas que serían difíciles de deconstruir usando solamente teoría y trabajos académicos. Díaz trata los temas de la diáspora y la dominicanidad de manera directa y humorística en sus obras. Por ejemplo, él hace uso del “realismo cómico” como

vehículo para atravesar los caminos oscuros que la historia dominicana hegemónica evitó recorrer (Barradas 105). En *El Realismo Cómico de Junot Díaz: Notas Sobre The Brief and Wondrous Life of Oscar Wao*, Barradas escribe sobre cómo el humor de Díaz tiene semejanzas al humor usado en la tradición afroamericana y en el resto del Caribe (106). El humor no es una técnica frecuentemente usada en la tradición dominicana.

Además del humor, Díaz hace uso de otras técnicas narrativas. Su manipulación del pasado, sus personajes dinámicos y su lenguaje híbrido subrayan las tensiones que los discursos hegemónicos intentan cubrir. Su uso del humor frente a momentos de fragmentación del individuo y frente a la tragedia invita al lector a lanzarse a un mundo contradictorio con más empeño. La intencionalidad de sus palabras, las cuales entretejen ideas y conceptos opuestos con una facilidad maravillosa, son manifestaciones del “peso” constante que impone la historia sobre el individuo (Díaz citado en “In Darkness”). Sus obras le dan vida a una historia marginalizada en los Estados Unidos, y corrompida en la República Dominicana. En una entrevista con el académico dominicano Silvio Torres-Saillant, Díaz habla sobre su intencionalidad artística e identifica la inclusión de lo político de manera disimulada como un objetivo central en sus obras, al igual que la auto-crítica de la comunidad dominicana (Díaz citado en “Poor Man’s”). La importancia que Díaz le da a la creación y a la alimentación de un diálogo crítico con su comunidad nos provee una manera de entrada para la crítica de la dominicanidad.

La combinación de la voz literaria de Díaz con las ideas y teorías de diferente académicos nos permitirá comenzar el proceso de desmitificación de la dominicanidad para acercarnos a las experiencias subalternas marginalizadas por el concepto hegemónico, común y corriente de la dominicanidad. Los cuerpos subalternos sufren de

subordinación debido a su clase, género, raza, lenguaje y cultura la cual tiene su origen en los procesos de la colonización. Para que el colonialismo funcione, se requiere una marginalización de conocimientos opuestos, la cual fue prolongada con el desarrollo del nacionalismo (Prakash 1483). Mientras que la historia nacional trata de eliminar la agencia de los individuos subalternos en la historia (Prakash 1482), los esfuerzos de los estudios subalternos tratan de “rectificar” la ausencia de las voces subordinadas en proyectos de historiar y en el conocimiento al igual que recuperar la autonomía de estos individuos (Prakash 1477, 1480).

Analizaré los personajes y escenas creados por Díaz frente al contexto histórico y crítico para demostrar cómo la novela es una obra de ficción y de historia a la misma vez. Busco desenredar, o mejor dicho historiar, lo que es la dominicanidad usando dos recursos: la visión amplia y distante de la diáspora dominicana y el regreso a la historia de la isla. Es importante notar que regresaré a toda la isla, y no sólo a la República Dominicana. Aspiro a recuperar una versión de la dominicanidad que sea representativa de la experiencia histórica de la isla y de toda la gente dominicana como la manera de cuestionar la narrativa hegemónica con rasgos coloniales que todavía pretende representar al país. Mi objetivo es darle peso histórico a las voces y actores subalternos que ocupan la isla española sin ser reconocidos.

1. 1 Las tres presencias

La República Dominicana nació como país soberano el 27 de febrero 1844 al declarar su independencia de su vecino Haití, pero la historia de la República Dominicana

y el proyecto de la creación de la nación comenzó mucho antes. Precisar el momento de comienzo sería difícil, pero es necesario incluir el primer contacto entre el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo. Este choque de mundos llevó a cambios en el paisaje del país, en los cuerpos humanos que la isla vio nacer desde ese momento en adelante, y en los discursos creados y promovidos en ella. Hoy la comunidad dominicana consiste en más de diez millones de personas que viven en la isla, y más de un millón que viven fuera del país (Migration Policy Institute). Dentro del país, se estima que más del ochenta por ciento de los dominicanos tienen ascendencia africana (CIA), pero la representación de la nación por discursos hegemónicos presenta al dominicano como hispano, católico, y de piel clara, debido a que África y la piel oscura sugieren una condición de esclavitud y servidumbre. La presentación de la demografía dominicana y la migración como manera de salir adelante son realidades directamente atadas a la historia dominicana, la cual está directamente vinculada a la historia de sus vecinos haitiano.

Comienzo esta historia con la llegada de Cristóbal Colón, no para sugerir que ahí comienza la historia de la isla, porque sí hubo cultura e historia antes de su llegada, concretamente la cultura de los taínos. Comienzo aquí porque es el inicio de la hibridez y de las negociaciones sobre historia, identidad, y cultura. En este momento de ruptura comienza la lucha de cómo representar la isla, y de quién se ha apoderado de la autoridad para hacerlo.

Stuart Hall expone que en el Caribe estas negociaciones son realizadas mayoritariamente por tres elementos: la presencia africana, la presencia americana, y la presencia europea. La presencia africana es el elemento reprimido y borrado de la memoria colectiva, aún estando presente en transacciones cotidianas (Hall 230). Su voz

fue silenciada mientras que otros elementos hablaron por ella, e incluso por encima de ella. Su estado de ser, el cual la mantiene presente y ausente simultáneamente (Hall 231), requiere un oyente atento y dispuesto a aceptarla por lo que es, y así darle voz.

La presencia europea es el elemento de poder. Es la fuerza que requiere la explotación y exclusión del otro. Hall indica que este elemento corrompió la inocencia del discurso de diferencia (232), es decir, que después de la llegada de la presencia europea no se puede hablar de diferencias observadas sin asignarle valor a cada cosa y sin especificar qué valor y lugar puede tener. Aunque la presencia europea tuvo la capacidad de moldear sus alrededores, este elemento ya no se puede encontrar de forma pura porque ha sido mezclado con los otros dos; sin embargo, el poder para dirigir el futuro de la región sigue mayoritariamente en las manos de la presencia europea.

El tercer elemento es la presencia americana que para Hall representa el lugar donde las tres partes fueron introducidas. La presencia americana, comúnmente conocida como indígena, fue la víctima del primer desplazamiento en el Caribe, y simbolizó el inicio de la diáspora (Hall 235). Aunque comúnmente se habla de la aniquilación de la presencia americana en el Caribe, no es así. La presencia americana es preservada en cosas como el lenguaje, los nombres de lugares, y las costumbres culturales. Por ejemplo, las poblaciones indígenas del Caribe originaron las palabras “hamaca” y “guagua,” las cuales fueron adoptadas por los españoles y han sido preservadas en el español, y en el caso de “hamaca” en el inglés (Díaz citado en “In Darkness” 17).

En *Quisqueya La Bella*, Alan Cambeira llama a la combinación de estos tres elementos la “Trinidad Étnica de la Cultura Dominicana” (34). La presencia de tres partes, aún no siendo equivalentes, nos aleja de una aceptación de raza e identidad en

términos binominales, y nos permite observar negociaciones identitarias más sutiles que ocurren en un sistema triangular. La ganadora principal en estas negociaciones fue, y sigue siendo, la presencia europea, la cual silenció muchas voces. Cambeira también nos advierte de que la historia de la presencia americana, la cual él llama “la raza aniquilada,” ha sido romantizada y exagerada como manera de reducir la influencia de la presencia africana (Cambeira 35), lo cual discutiré con más profundidad en mi discusión de la novela *Enriquillo* escrita por Manuel de Jesús Galván (1882). De hecho, los españoles y los africanos no mantuvieron contacto sostenido con los indígenas. Es estimado que el periodo de contacto intenso no duró más que 50 años (Cambeira 35).

Han habido numerosos estudios modernos que aproximan el tamaño de la población indígena antes de la llegada de Colón, con las cifras más altas llegando a 8 millones de personas y las más bajas a 100.000 (*La Población Taína* 19). Las cifras históricas también están en desacuerdo. En 1496, Colón aproximó que la población taína era alrededor de 1.100.000, mientras que el cronista Bartolomé de las Casas estimó que la población llegaba a los 3 millones (*La Población Taína* 19). El historiador dominicano, Frank Moya Pons, ha estudiado el tema profundamente, y su primera estimación fue de 600.000, pero después de comparar esta cifra con otras fuentes redujo su estimación a 400.000 (*La Población Taína* 19). Las prácticas “aniquilantes” de los españoles hacia los indígenas incluyeron el repartimiento de indios esclavos como forma de pagar deudas y por razones políticas, condiciones inhumanas en las minas de oro, y maltrato en general (*La Población Taína* 20-21). Miles de indígenas se murieron de hambre y de enfermedades. La disminución de la población indígena fue tan extrema que para el comienzo del siglo XVI, el daño ya era irreversible, ni la importación de miles de indios

ni las Leyes de Burgos que pretendían mejorar el trato de los indígenas pudo remediar la situación. Entre 1508 y 1513, los conquistadores importaron 40.000 indios de las islas cercanas, pero también murieron al llegar a la “Isla del Encanto” (*La Población Taina* 20). Para 1517, la población indígena fue reducida a sólo 11.000. De estos 11.000, se murieron 8.000 el año siguiente a causa de la primera epidemia de viruelas. Más y más indios murieron, hasta que en 1519, los últimos 500 indígenas se escaparon para las montañas bajo la dirección del cacique Enriquillo (*La Población Taina* 27).

1.2 El encuentro

Cristóbal Colón llegó a la isla Española en 1492, con tres barcos: La Santa María, La Pinta, y La Niña, y regresó el próximo año con un total de 18 barcos que traían caballos, ratas, puercos, verduras, árboles frutales, enfermedades, y más de mil hombres (Cambeira 34). Los conquistadores se encontraron con una manera de vivir radicalmente distinta a la de ellos, y trataron las costumbres del Nuevo Mundo como una realidad opuesta a la suya, iniciando el conflicto. Evidencias arqueológicas indican que la isla fue habitada por seres humanos desde, por lo menos, el 3000 A.C., y que fue el lugar donde las culturas más sofisticadas de las poblaciones indígenas en la región residieron.

Colón nombró a la isla “La Española” como manera de indicar que pertenecía a España. En realidad, la isla ya tenía nombre e historia. Es interesante regresar a la historia detrás del nombre del país, porque muestra la tensión entre las tres partes mencionadas anteriormente y la realidad de que han habido varias voces que han tratado de hablar por la isla. Los primeros habitantes de la isla fueron los arawak, y llamaban a la isla Haytí, que significa “Tierra Alta”. Luego con la llegada de los taínos, la isla fue conocida como

Quisqueya, un nombre comúnmente usado por los dominicanos hoy en día e incluido en el Himno Nacional, que significa “Madre de la Tierra”. En el siglo XVI el nombre de la isla fue cambiado a Santo Domingo. Luego en 1821 la isla fue dividida en dos, con la porción al Oeste bajo el control haitiano. José Núñez de Cáceres, uno de los líderes del movimiento independentista, propuso que el lado español de Santo Domingo fuera llamado “Haití Español”. Este nombre no se mantuvo debido a que en 1822 el presidente haitiano, Jean Pierre Boyer, realizó la invasión del territorio español, con la justificación de que había sido prometido a Francia en el Tratado de Basilea (1795) y por lo tanto al Haití independizarse toda la isla le pertenecía. En 1844, después de 22 años de ocupación haitiana, la porción Este de la isla ganó su independencia, y optó por nombrar la isla “República Dominicana” (Cambeira 27-28), lo cual simultáneamente indica un alejamiento de Haití y una reafirmación de la presencia europea .

Lo que sigue son décadas de tensión entre los dos países y gobiernos autoritarios incapaces de proveer soluciones para las dos poblaciones.

1.3 La diáspora dominicana

La diáspora dominicana apareció y sigue creciendo debido a condiciones estructurales que mantienen a la mayoría de los dominicanos insatisfechos con sus situación económica y social. En su estudio etnográfico sobre los factores que motivan y limitan la decisión para emigrar, Frank Graziano resume las razones al escribir:

Dominicans do not migrate because they are starving; they migrate to escape dead-end destitution that is maintained by forces—global economic structures, US foreign policy, Dominican government indifference, incompetence, and

corruption—beyond their control. Families struggle for generations without ever becoming, as one immigrant put it, "comfortably poor" (Santana 79).

Unemployment, underemployment, the insufficiency of infrastructure and social services, the high cost of food in relation to income, inadequate housing, and social marginalization all contribute to making yola voyages an attractive escape toward a better future. (Graziano 2)

Recientemente, la República Dominicana no ha tenido crisis políticas que requieran la salida inmediata de miles de ciudadanos pero, aunque no han habido factores como cambios de poder o desastres naturales, se puede argumentar que muchos de los que han emigrado no lo han hecho voluntariamente, sino por falta de opciones. Sí es cierto que tienen la opción de quedarse en su país nativo, pero las circunstancias en la isla no le ofrecen al dominicano común y corriente maneras de sobresalir. El quedarse sería abandonar por completo la esperanza de algún día llegar a ser alguien o, por lo menos, vivir una vida más estable.

Los dominicanos también citan la emigración de los haitianos a su lado de la isla como un factor en su decisión para emigrar. Se piensa que los haitianos que emigran a la República Dominicana están dispuestos a trabajar por sueldos más bajos, quitándole oportunidades de empleo a los dominicanos. Esto causa un efecto dominó: los haitianos emigran a la República Dominicana, lo cual obliga a los dominicanos a emigrar a Puerto Rico, y los puertorriqueños, y todos los demás, tienen que emigrar a los Estados Unidos (Graziano 2). Políticamente este mito es muy útil, y por lo tanto es muy popular en países que atraen a mucha inmigración, incluyendo a los Estados Unidos, donde los emigrantes latinoamericanos son representados como una amenaza a los ciudadanos,

mayoritariamente anglosajones, de la clase obrera. Esta distorsión impide la formación de alianzas entre la clase obrera, documentados e indocumentados, capaz de criticar efectivamente los elementos sociohistóricos y los poderes hegemónicos que reducen a la clase obrera a cuerpos completamente sustituibles.

La diáspora creada después de la caída de Rafael Leónidas Trujillo Molina y la administración de Joaquín Balaguer es el punto de partida de las obras de Díaz. Incluso el narrador de la novela, Yuniór, nos indica desde el prólogo que la diáspora dominicana, ese movimiento constante al que la población de la isla ha sido sometida, es posiblemente Trujillo castigando a su pueblo por traicionarlo (*La breve y maravillosa* 5). Si Trujillo fue quien ordenó la diáspora como condena, Balaguer fue quien la organizó como muy buen discípulo de Trujillo (*La breve y maravillosa* 96).

También en el prólogo, Yuniór comienza su juego con la historiografía y la ficción. En su primera nota al pie, Yuniór establece varios temas que la novela tratará.

Para aquellos a los que les faltan los dos segundos obligatorios de historia dominicana: Trujillo, uno de los dictadores más infames del siglo XX, gobernó la República Dominicana entre 1930 y 1961 con una brutalidad despiadada e implacable. Mulato con ojos de cerdo, sádico, corpulento: se blanqueaba la piel, llevaba zapatos de plataforma y le encantaban los sombreros al estilo de Napoleón. Trujillo (conocido también como El Jefe, El Cuartero Fracasado y Fuckface) llegó a controlar casi todos los aspectos de la política, la vida cultural, social y económica de la RD mediante una mezcla potente (y muy conocida) de violencia, intimidación, masacre, violación, asimilación y terror; así llegó a disponer del país como si fuera una colonia y él su amo. A primera vista, parecía

el prototipo del caudillo latinoamericano, pero sus poderes eran tan fatales que pocos historiadores e escritores los han percibido, y me atrevo a decir que ni siquiera han imaginado. Era nuestro Sauron^a, nuestro Arawn^b, nuestro propio Darkseid^c, nuestro dictador para siempre, un personaje tan extraño, tan estrafalario, tan perverso, tan terrible que ni siquiera un escritor de ciencia ficción habría podido inventarlo. Famoso por haber cambiado TODOS LOS NOMBRES A TODOS LOS SITIOS HISTÓRICOS de la República Dominicana para honrarse a sí mismo (el pico Duarte se convirtió en Pico Trujillo, y Santo Domingo de Guzmán, la primera y más antigua ciudad del Nuevo Mundo, se convirtió en Ciudad Trujillo); por monopolizar con descaro todo el patrimonio nacional (convirtiéndose de repente en uno de los hombres más ricos del planeta); por armar uno de los mayores ejércitos del hemisferio (por amor de Dios, el tipo tenía bombarderos); por tirarse a cada mujer atractiva que le diera la gana, incluso las esposas de sus subalternos, miles y miles y miles de mujeres; por tener la expectativa—¡no, por insistir!—en la veneración absoluta de su pueblo (significativamente, la consigna nacional era “Dios y Trujillo”); por dirigir el país como si fuera un campo de entrenamiento de la Marina norteamericana; por quitar a amigos y aliados de sus puestos y arrebatarlas las propiedades sin razón alguna; y por sus capacidades casi sobrenaturales.

^a [El Señor Oscuro de *Lord of the Rings*.]

^b [El Señor de la Muerte de la serie *Chronicles of Prydain*.]

^c [El super villano extraterrestre de Fourth World Comics.]

Ente sus logros excepcionales se cuentan: el genocidio en 1937 de los haitianos y la comunidad haitiano-dominicana; mantener una de las dictaduras más largas y dañinas del Hemisferio Occidental con el apoyo de los Estados Unidos (y si hay algo en que los latinos somos expertos es en tolerar dictadores respaldados por Estados Unidos, así que no hay duda que ésta fue una victoria ganada con el sudor de la frente, los chilenos y los argentinos todavía reclaman); la creación de la primera cleptocracia moderna (Trujillo fue Mobutu antes de que Mobutu fuera Mobutu); el soborno sistemático de senadores estadounidenses; y, por último, y no menos importante, la forja del pueblo dominicano en una nación moderna (hizo lo que no pudieron hacer los entrenadores de las fuerzas militares americanas durante la ocupación). (*La Breve y Maravillosa* 2-3)

Al incluir tan larga descripción del dictador Trujillo en una nota al pie, Yunior le indica al lector que hay dos narrativas: la que toma lugar en la narrativa principal y la historia que se desarrolla en las notas al pie. En esta descripción, Yunior también revela varios discursos que él utiliza al desarrollar la narrativa y los personajes, incluyendo que durante el Trujillato la violencia era necesaria, la hipersexualidad era una expresión de poder, y la negritud había que esconderla. Yunior además nos explica que las realidades del Trujillato eran tan extremas que ni la historiografía o la literatura han podido capturarlas adecuadamente por lo cual es necesario que él use aspectos de la ciencia-ficción para contar esta historia.

En la versión traducida al español por Achy Obejas, el juego con las notas al pie es más extenso. Como vemos en la cita anterior, Obejas incluye notas al pie que explican aspectos no muy bien conocidos en Santo Domingo. Sus notas al pie sobre las notas al

pie de Yunior, indican que Díaz, quien estaba pendiente de la traducción de Obejas, quería que su lector hispanohablante se enterará de todo. Esta traducción confirma que la novela es una remesa social transnacional, lo cual explicaré más luego.

1. 4 Introducción teórica

1. 4. 1 La diáspora

Usaré la perspectiva de la diáspora porque el traslado físico del dominicano a los Estados Unidos, y la mayoría de las veces de vuelta a su país nativo, no es solamente un movimiento de masa física o un cambio en la geografía, también incluye procesos más fluidos e intangibles, llenos de momentos incomprensibles. Hay cambios de percepción que sólo llegan a ser entendidos con el regreso al país nativo, y en ocasiones el aprendizaje de ideologías liberadoras que pueden ser problemáticas al momento de regresar. Tampoco nos podemos olvidar del potencial que tiene la distancia para ampliar la visión del inmigrante. Fuera de la “Isla del Encanto,” donde la dominicanidad domina, el dominicano sigue siendo dominicano. Las tendencias a reflexionar sobre lo que se dejó atrás y de recrear ese mundo dominicano son comunes en el cuerpo en tránsito que, al seguir atado a su país de origen, adopta una vida transnacional marcada por el intercambio cultural y material.

Antes de darle peso al uso de la diáspora como perspectiva capaz de darle voz a las experiencias subalternas, debemos de precisar lo que es la diáspora teóricamente y en la práctica, al igual que cómo concebir la identidad desde esta perspectiva.

Etimológicamente la raíz de la palabra diáspora es la palabra griega “diasperien” que es

una combinación de los prefijos “dia” (a través de) y “-speirein” (la plantación o dispersión de semillas). El término diáspora primero fue usado para referirse a la expulsión de los judíos de Israel en el siglo I. Pero en las últimas décadas este término ha sido usado por antropólogos, teóricos, y críticos culturales en la literatura académica y en discursos políticos, causando un debate en torno a su aplicación y lo que denota (Brazier y Mannur 4; Bauböck y Faist 11).

Teóricamente, estas dos definiciones nos ofrecen dos maneras de analizar una diáspora y lo que puede producir. La manera en que se usa la palabra diáspora para describir la expulsión de los judíos indica una experiencia marcada por el victimismo y el sufrimiento continuo, aunque de hecho la palabra fue rescatada como modo de expresar resistencia en discursos post-sionistas y postcoloniales (Giri 230). La definición griega es usada comúnmente en teoría postcolonial, lo cual sugiere que el estado-nación está perdiendo la autoridad para definir la identidad nacional debido al movimiento duradero de personas, ideas, imágenes, dinero, y cosas materiales (Firi 219). Los nuevos usos de la palabra diáspora abandonan el sentido de pérdida catastrófica denotado por la definición clásica (Giri 216), indicando que la diáspora esta repleta de procesos positivos y productivos.

Lo que queda claro de estas dos definiciones es que la palabra, “-speirein”, no sólo denota un movimiento, dado que la segunda parte de la palabra requiere que el cuerpo en tránsito se asiente. En consecuencia, la diáspora no se refiere a cada movimiento a través de una frontera, se refiere al movimiento forzado e involuntario de personas que tienen que establecerse en otro lugar. La etimología sugiere el movimiento o el cruce de un umbral para establecerse al otro lado, pero no captura cómo es

historizada y politizada una diáspora en práctica, cuestiones que son centrales para el estudio *Theorizing Diáspora*, editado por Jana Evans Braziel y Anita Mannur. Al cruzar el umbral o, en términos políticos, al cruzar una frontera, el cuerpo en tránsito se convierte en un vínculo entre los dos lugares. De hecho, su presencia en un nuevo entorno cuestiona sus marcadores de identidad debido a que su cuerpo encarna la historia y la política de su país de origen y, dada su nueva ubicación, está sujeta a una nueva realidad (Braziel y Mannur 3). El individuo trae con él toda una historia y modo de pensar, que al otro lado del umbral él tratará de recrear en su nuevo entorno.

La hibridez y heterogeneidad son centrales para las vidas de las personas en la diáspora, y afectan a cuestiones culturales, lingüísticas, étnicas, y nacionales (Braziel and Mannur 5). Stuart Hall escribe que las identidades diaspóricas no es algo puro, sino una mezcla. Por lo tanto, para hablar de la diáspora se tiene que entender que las identidades formadas ahí no son estáticas, y que los procesos desarrollados en ese espacio transnacional son dinámicos. Si regresamos a la definición etimológica propuesta anteriormente, es lógico entender que varios académicos vean el espacio de la diáspora como algo “liminal” y “dialógico” donde la negociación de la identidad es posible e inevitable (Braziel and Mannur 5). Hall también nos aconseja que estas identidades están en proceso continuo de creación, y pueden ser transformadas y recreadas constantemente. Es necesario entender estas identidades como híbridas; identidades que “viven con y a través, no a pesar, de las diferencias” (“Cultural Identity and Diáspora” 235).

La diáspora es importante no sólo al nivel del individuo, sino también al nivel de las naciones. En su colección de estudios sobre la diáspora, Braziel y Mannur plantean

dos razones para el desarrollo de los estudios sobre ella. La primera razón es que la diáspora nos obliga a alejarnos de los conceptos de nación y nacionalismo, y las normas que estos conceptos sugieren. Esto nos permite reconsiderar la relación entre los ciudadanos y el estado-nación (Brazziel and Mannur 7). La segunda razón es que la diáspora nos facilita varios lugares que sirven como “dislocated sites of contestation to the hegemonic, homogenizing forces of globalization” (Brazziel and Mannur 10). Esta intersección entre nación y cultura es de suma importancia para el estudio de la novela de Díaz, que cuestiona la autoridad y el proyecto de la creación de la identidad de la nación dominicana. ¿Qué lugar tiene la diáspora en la nación, específicamente en la creación y promoción de una identidad nacional? ¿Cómo puede afectar a la identidad nacional desde el exterior?

El vivir afuera del país materno deja a la persona con una fragmentación que tiene que superar, pero que no puede debido a que también es empujado hasta el límite por el rechazo del país receptor. La mente no tiene amparo porque sabe que el cuerpo que llena no pertenece al país materno, y ni mucho menos al país que lo recibe. Desde la diáspora, el individuo puede ver con más claridad lo que dejó atrás y su valor. En ocasiones descubre que lo que dejó allá es algo falso, problemático, y disfuncional. La quiebra del hogar y del país que lo obligó a marcharse es más obvia desde afuera, mientras que la necesidad de recuperar, e idealmente superar, lo que un día tuvo, o mejor dicho, pensó tener, es más agobiante con cada día que pasa. Este es un proyecto no de imitación, sino de resistencia al pasado y al presente como manera de llegar a un mañana más equitativo.

Esta tesis trabajará con los procesos dinámicos e intangibles que llenan la vida transnacional de la diáspora dominicana, y las realizaciones dolorosas que nacen desde

afuera, y al regresar a la isla. Es en la diáspora donde el inmigrante dominicano se da cuenta de las contradicciones inherentes a la representación de su nación.

1. 4. 2 Interpretación postcolonial

En esta tesis incorporaré ideas basadas en una interpretación postcolonial. La teoría postcolonial sobre la diáspora caribeña considera al individuo desplazado como receptor de una sensibilidad política y capaz de resistir y perturbar estructuras opresivas, como el estado-nación, las cuales fueron impuestas tras el período colonial por la élite criolla. Su existencia fuera del territorio de su país de origen por razones relacionadas al apoderamiento de su persona y la búsqueda de libertad, crea nuevas maneras de identificarse y de pertenencia.

La teoría postcolonial diaspórica pertenece a un discurso revisionista, dado que regresa a la historia colonial y examina su mérito, mientras que también añade y desarrolla perspectivas que fueron marginadas. En *Diasporic Postcolonialism and Its Antimonies*, la académica Bed Prasad Giri indica que esta teoría es revisionista por lo menos en tres maneras: su evaluación de la situación social contemporánea frente a la alta movilidad internacional; su articulación de la cultura de la diáspora y de la sensibilidad política de los que permanecen afuera como posición transgresora e utópica; y su noción de la identidad en la diáspora y la subjetividad como híbridas, desterritorializadas, y con multitudes de espacios donde puede ser expresada (Giri 216). Esta multitud marca el abandono de la perspectiva totalitaria que facilita la continuación del imperialismo. Escribiendo desde una perspectiva postcolonial, autores como Edward Said, Homi

Bhabha, y Paul Gilroy incorporan estas ideas al presentar a la diáspora como un discurso contestatario a los procesos de imperialismo y colonialismo que siguen funcionando hoy en día, y deshacen del mito de que la diáspora africana representa un momento de pérdida catastrófica (Giri 217).

El postcolonialismo le ofrece una voz a los que han sido marginalizados. Por ejemplo, en casos de la exportación de personas subalternas como estrategia del estado-nación, los individuos que son forzados a salir a las afueras pueden usar la literatura como herramienta política. A través de la literatura, estos individuos pueden criticar la hegemonía cultural y política para lograr una construcción de la identidad nacional menos exclusiva (Giri 217). Fuera del territorio nacional, la literatura puede ser usada para recordar y recrear la nación de manera distinta. Discutiré más a fondo sobre la literatura como herramienta crítica más adelante.

La teoría postcolonial nos ofrece un lugar para comenzar a desenredar el discurso de la dominicanidad hegemónica pero, como nos recomienda Giri, la diáspora no es inherentemente un discurso contestatario, o sea que, al igual que se pueden cuestionar ideas hegemónicas desde afuera, también se pueden fortalecer. El postcolonialismo complica la perspectiva de la dominicanidad por los dos lados, el lado colonizador y el lado colonizado, debido a que no son solamente los cuerpos subalternos los que pueden salir del país (Giri 224). En muchas ocasiones, la élite se ha marchado del país no porque esté en desacuerdo con las ideas promovidas por el centro, sino porque cree que tendrá más facilidad para mejorar su situación desde las afueras al buscar una educación en los Estados Unidos para asegurarse su dominación continua.

1. 4. 3 Remesas sociales: la literatura en la diáspora

En términos económicos, la diáspora se ha convertido en un recurso rico en potencial para apoyar en el desarrollo de países con alta emigración, pero otro resultado ha sido el intercambio intelectual y cultural. La diáspora dominicana que nació después del derrumbamiento de Trujillo tiene mucho que contar sobre su desilusión con el país dominicano, la cual la llevó a emigrar, y también sobre la desilusión de llegar a un “Nueva Yol” no tan acogedor.

Unos de los ejemplos más claros de articulación de esta perspectiva diaspórica y transnacional de la dominicanidad aparece en la obra narrativa de Díaz, por lo cual la uso aquí como ejemplo de una remesa social transnacional. Con esto quiero decir que la novela encapsula un intercambio en dos direcciones: las ideas que los emigrantes dominicanos y los que se quedan en la República Dominicana transmiten a la diáspora son entrelazadas con las ideas que transmiten los dominicanos en la diáspora en la dirección opuesta. Las vidas de los personajes en la novela son representativas de este concepto, es decir, son vidas transnacionales. El aprendizaje que surge en espacios transnacionales debería ser una parte integral para nuevos conceptos de la dominicanidad, lo cual es evidenciado en la muerte de Óscar, quien sirve como el Mesías para su familia, la cual es representativa de la nación dominicana transnacional, dado que su misión para rescatar la historia dominicana fue facilitada por una combinación de conocimientos que originaron en la isla y en las afueras.¹

¹ Mientras que muchos de los personajes en la novela se mueven entre los dos lugares, es necesario notar que aun cuando el cuerpo migrante está inmóvil y lejos debido a una larga estancia en el exterior, sigue en movimiento constante porque su mente lo lleva de

1. 4. 4 El lector como autor implícito

El escritor que hace uso de la tradición postcolonial tiene que inventar una manera distinta de escribir la historia y de deshacerse de la perspectiva etnocéntrica que marca los relatos producidos por la presencia europea, pero este proceso creativo también requiere la contemplación del lector. La literatura es una herramienta no sólo para el escritor, sino también para el lector, quien practica la acción de leer y pueda que reconozca su experiencia tal vez por primera vez o, a lo mejor, a través de una nueva perspectiva, y sus creencias y dudas son afirmadas o negadas. En la literatura contestataria, la negación de verdades que anteriormente fueron puestas y asimiladas en la mente del lector como verdades totalitarias se ponen en duda, y requieren que el lector reconsidere lo que un día dio por cierto. Para otros lectores, la literatura contestataria confirma ese ansia que crecía en los lugares más profundos y ocultos de su imaginación, pero que ignoraba debido a su aprecio por los consuelos de la ignorancia y el silencio. Mientras que el escritor puede estar cuestionando las decisiones y los juicios de varias personas, la literatura contestataria también puede llevar a que el lector cuestione su propia función en las tramas descritas por el autor. Si es así, podemos considerar al lector y su lectora como la última fase de el proceso creativo que representa una obra literaria. Aunque el lector no tome parte en el proceso de escribir, su contemplación de la obra y los cambios, sean cambios internos o cambios más visibles creados por esta contemplación, constituyen el acto final de la obra. Debido a los cambios en el lector y a

regreso a su país, aunque sólo por momentos en el día. Gracias a la tecnología es posible permanecer visual y auditivamente presente aún cuando el cuerpo esté ausente.

los cambios que el lector trata de promover en su reacción a obras literarias y históricas, las palabras de obras contestatarias se convierten en acción. El lector trata de crear algo nuevo en su vida o en su pensamiento al igual que el escritor creó algo nuevo, y por lo tanto la literatura requiere de procesos activos de los escritores al igual que de los lectores, aun cuando estos procesos toman formas distintas.

En la diáspora, la literatura tiene el potencial de llevar a la creación de procesos nuevos en torno a cómo nos relacionamos y cómo entendemos y expresamos nuestra dominicanidad. Estas obras objetan la concepción del estado-nación como la autoridad única sobre cuestiones de la dominicanidad, y destacan cómo el estado-nación ejerce un poder exclusivo, y se define al contrastarse con las minorías dentro del país y los grupos que viven fuera del país.

1. 4. 5 La marginalización de la presencia africana

No es posible o, mejor dicho, no sería nada útil, explorar qué es lo que constituye la dominicanidad sin tocar el tema de la raza. Para el dominicano, la idea de pertenecer a una raza hispánica blanca es simultáneamente asumida y puesta en duda. La presencia de los fenotipos y las costumbres de origen africano es una amenaza concreta frente a la dominicanidad, y esto es cierto tanto para dominicanos con piel oscura como con piel clara. Al mismo tiempo, el identificar estos rasgos en la población dominicana sería un proyecto difícil ya que la narrativa dominicana deja en duda si en verdad existen. La cuestión de la raza ha estado presente en la isla desde la llegada de Colón, cuando el primer europeo vio a la primera persona indígena. El indígena no era un reflejo de Colón, y por lo tanto fue declarado inferior y sujeto a las personas europeas. Con la importación

de esclavos a la isla, la cuestión de la raza fue mucho más complicada, lo cual mencionaré en el siguiente capítulo. En este momento basta decir que la raza no es un concepto ahistórico. La economía dominicana permitió interacciones entre las razas que no eran tan comunes en otras de las islas caribeñas y luego, al declarar su independencia de Haití, la República Dominicana quiso alejarse de todos los aspectos que simbolizaban la presencia africana. Bajo la administración de Trujillo, la cuestión racial se convirtió en una obsesión, y fue representada como una amenaza contra la nación dominicana. “Por ejemplo, en 1937... Los Amigos de la República Dominicana estaban perejiliando hasta la muerte a los haitianos y a los haitano-dominicanos y a los dominicanos que parecían haitianos, [gestando], de hecho, el genocidio...” para proteger la nación dominicana de una invasión de la negritud (*La breve y maravillosa* 215).

Con la aceptación de la presencia africana en la “raza dominicana,” es inevitable llegar a la conclusión de que la diáspora dominicana, es una de las muchas “diásporas fragmentadas” con raíces en África, es decir, una continuación del cruce violento transatlántico. La repetición de la experiencia migratoria, aunque en las diásporas más recientes por razones y circunstancias diferentes, sugiere una inestabilidad en los cuerpos con raíces africanas. Este impulso para seguir en tránsito es la consecuencia del colonialismo y la opresión que la presencia europea promovió. En *Cultural Identity and Diaspora*, Stuart Hall posiciona la experiencia de la diáspora dominicana en la historia de la región del Caribe, también conocida por los conquistadores como el Nuevo Mundo. Hall describe este lugar fértil con negociaciones de “criollización,” “asimilación,” y “sincretismos” (“Cultural Identity” 234). Para él, el Nuevo Mundo fue la “escena primaria” donde África y Europa se encontraron con un encuentro “fatídico/fatal”

(“Cultural Identity” 234). Los europeos vaciaron la tierra al deshacerse de los habitantes originales, y la repoblaron con personas que no se conocían y que tenían orígenes distintos, resultando en un desplazamiento continuo. Hall escribe: “The new world... stands for the endless ways in which Caribbean people have been destined to "migrate"; it is the signifier of migration itself- of traveling, voyaging and return as fate, as destiny; of the Antillean as the prototype of the modern or postmodern New World nomad, continually moving between centre and periphery" (Hall 234). La discusión de Hall deja claro que las personas importadas para ser esclavas en el Caribe, con rasgos africanos y no africanos, todavía no se sienten cómodos o, a lo mejor, los centros de poder que controlan el Caribe no se lo permiten donde residen. Esta inquietud, vinculada a la falta de origen, produce un dilema al hablar de la identidad, especialmente si entendemos la identidad como un regreso al mito del origen, algo que Hall ha nombrado “el primer trauma de la identidad en el Caribe” (“Negotiating Caribbean Identities” 5).

El desarrollo de esta tesis toma como dado que la formación de la identidad nacional es un proceso activo lleno de intencionalidad y repleto de contradicciones. La República Dominicana no es una excepción. Por lo tanto, algunas preguntas centrales en mi investigación incluyen: ¿cómo se entiende una nación llena de contradicciones?, ¿cómo está marcado el individuo dominicano por estas contradicciones?, y ¿con qué facilidad puede el individuo dominicano manejar estas contradicciones en su vivir diario? Mi método será exponer las cuestiones esenciales en la creación y representación de la dominicanidad a tres niveles: el cuerpo dominicano como receptor y expresión de la dominicanidad, la nación como narrativa creada estratégicamente al nivel ideológico con repercusiones tangibles, y la función del individuo en la perpetuación de la

dominicanidad hegemónica. Debería constar que estos tres niveles de análisis no son distinto, sino que son cuestiones que están irremediabilmente entretejidas.

Los dominicanos que emigraron a los Estados Unidos, entraron a un sistema jerárquico definido por valores sociales diferentes a los propios pero, aun siendo así, los Estados Unidos introdujo al migrante dominicano a su sistema jerárquico con toda fluidez, fragmentando y “colonizando” la identidad de el dominicano en el proceso. Debido a la otredad inherente del dominicano, manifestada en su color de piel, su idioma, y su cultura, el dominicano es marginalizado y, en muchas ocasiones, identificado con individuos y culturas que representan ideas opuestas a lo que es ser dominicano. La ideología racial dominicana en comparación con la ideología estadounidense muestra que el concepto de raza es una construcción social atada a la experiencia histórica y la narrativa normativa de un lugar. La estratificación bipolar en los Estados Unidos en comparación con la mezcla racial en la República Dominicana indica que los valores asignados a diferentes fenotipos raciales son decididos por los discursos normativos, y no por verdades absolutas predeterminadas. Por ejemplo, los lenguajes usados para hablar sobre la raza en los Estados Unidos y en la República Dominicana reflejan nociones desiguales sobre la raza. Aun cuando las palabras son traducidas directamente, expresan realidades diferentes porque reflejan las experiencias históricas de cada país. La palabra “Black” en inglés puede ser usada para describir los fenotipos físicos, mientras que en la República Dominicana la palabra se refiere a la condición de servidumbre. Igualmente, la realidad binomial de la raza en los Estados Unidos está reflejada en el límite de palabras para describir la raza, mientras que la gradación de color de piel en la “raza dominicana” requiere una multitud de palabras.

Este choque, no sólo cultural sino también en términos de cómo las dos naciones construyen su identidad propia, es un contexto saturado con símbolos y metáforas abstractas por el que el dominicano en la diáspora tiene que navegar a diario. Como dominicano, el inmigrante entra a un sistema complejo con contradicciones en su identidad en cuanto su raza pero, para tener éxito en los Estados Unidos, él tiene que adaptarse al nuevo espacio, y las contradicciones internas sólo se multiplican, lo cual lleva a la fragmentación de la identidad propia. En su entrevista con Torres-Saillant, podemos ver que este dilema personal es una realidad no sólo para los personajes en la novela, sino también para el propio Díaz:

DÍAZ: ...I do think that I am in the process of discovering what Santo Domingo means to me. I think that these things are processes. I think I have no clue yet. I think writing has helped me understand how my life in Santo Domingo has impacted what I do, the way I have created a code for myself, my behavior. To always have Santo Domingo in your memory, those seven years in Villa Juana, certainly lengthens the yardstick with which you measure the world.

TORRES-SAILLANT: But your sense of ethnic identity is striking. You told me once that at Cornell people would ask you, "Are you a writer?" and you'd answer, "No, I'm a Dominican writer." That sense of self-affirmation of ethnicity for somebody who only had a vague notion of Dominicanness is indeed striking.

DÍAZ: I think that what's at stake is what the idea of Dominicanness is. I definitely would never try to pass for an island person. But I know that I'm Dominican. In this country that's what you're called if you are not called other

things first...I think I became very aware of who I was because there was a nation asserting their Latino roots.

TORRES-SAILLANT: So, it was not something that required individual initiative. Rather, it was made evident to you by the environment.

DÍAZ: Yeah, but I think, again, it's like a fight that involves the individual. You come to the United States and the United States begins immediately, systematically, to erase you in every way, to suppress those things which it considers not digestible. You spend a lot of time being colonized. Then, if you've got the opportunity and the breathing space and the guidance, you immediately—when you realize it—begin to decolonize yourself. And in that process, you relearn names for yourself that you had forgotten. (Díaz citado en “Fiction” 892)

Esta tesis explorará lo que es la dominicanidad en la diáspora y las consecuencias de la diáspora, y tratará de recuperar las experiencias reducidas, o sea, de reaprender los nombres que fueron borrados de la memoria dominicana. De este intercambio entre intelectual y escritor, ésta claro que en la práctica la dominicanidad no tiene solamente una expresión, aunque sí haya una versión hegemónica, y que el proceso de cultivo de la identidad tiene dos niveles: la comunidad y el individuo. Para llegar a una dominicanidad más inclusiva y consciente de nuestra historia, necesitamos una autorreflexión que sea honesta, hasta el punto de ser cruelmente dolorosa. Sólo así podrán el dominicano inmigrante y el dominicano de la isla llegar a un entendimiento de cómo llegaron donde están. Desgraciadamente, la autorreflexión no está disponible para todos, dado que requiere el acceso a la historia escrita y a datos no preservados. El uso de la memoria no

basta. En primer lugar, la memoria tiene sus propias trampas y, en segundo lugar, la memoria de una historia ya corrompida sólo resultara en una fragmentación perpetua. Las obras de Díaz hacen que una versión más compleja y matizada de la historia llegue a las manos de las multitudes —es un espejo mediante el cual la dominicanidad se puede observar a si misma, y preguntarse si lo que ve es lo que quiere ver. La conclusión a la que llega una de los personajes de Díaz al decir “Diez millones de Trujillo, eso es todo lo que somos” (*La breve y maravillosa* 337), indica que lo que los dominicanos vemos en el espejo no es lo que deseamos ver, ni mucho menos algo que nos da orgullo.

Capítulo 2: Narrar la dominicanidad a través de la historia y la literatura

2.1 El peso de la historia

La diáspora y la mezcla de tres culturas con orígenes diferentes marcan la perspectiva histórica del caribeño. El movimiento constante de cuerpos humanos en esta región crea una fragmentación entre los cuerpos y la tierra, la cual es ilustrada en las formas en que estos cuerpos son incorporados a la construcción de la historia. Los indígenas son expulsados de las tierras conquistadas por los colonizadores, y en algunos casos trasladados entre las islas, mientras que los africanos son importados a la isla para trabajar la tierra como esclavos, y la mezcla racial que tiene lugar crea algo completamente nuevo, comúnmente llamado el cuerpo mestizo o mulato. La desestabilización impuesta sobre estos cuerpos, en combinación con la exaltación propia de la voz conquistadora, impide que el factor subalterno resista los límites de su condición. Siglos después, las fuerzas hegemónicas, en forma de un sistema de gobierno incapaz de dar respuestas, un capitalismo global que oprime, y una relación de poder

asimétrica con el mundo occidental, impiden que el caribeño hable por sí mismo. El escritor dominicano Hamlet Hermann describe este fenómeno con lo siguiente:

La historia es el producto más peligroso elaborado por la química del intelecto y uno de sus problemas más graves es que siempre la escriben los victoriosos y los sobrevivientes. Los derrotados no pueden hacerlo por qué el éxito los rehuyó. Los cadáveres, por su parte, no tienen como esgrimir una pluma o teclear. (citado en *La otra historia* 485)

A través del título, el lector sabe que Óscar está destinado a morir, lo cual nos proporciona varias preguntas que serán relevantes a lo largo de este trabajo: ¿cómo puede contar un muerto los hechos de su vida y los detalles de su muerte? ¿qué esperanza puede ofrecer una novela para la gente dominicana cuando el personaje principal muere? y ¿qué maravilla puede tener la corta vida de Óscar?

Las respuestas a todas estas preguntas se encuentran en la manera en que Díaz entretiene historiografía y literatura. La literatura permite rescatar una historia fragmentada, mientras que la historia encuadra la literatura dándole un sentido y una función didáctica. Mientras que la vida de Óscar sí es corta, su historia es una mucho más larga y repleta de momentos maravillosos, al igual que momentos oscuros y catastróficos. Su historia es la historia de su madre, sobre lo cual hablaré con más profundidad en el cuarto capítulo. La historia de Óscar es la historia de la diáspora dominicana, de un exilio no explícito pero forzoso; es la historia comúnmente borrada de la memoria e ignorada por los historiadores canónicos.

En las obras de Díaz, la historia tiene un lugar fundamental, y tan fuerte que se puede decir que la tensión entre la historia y el presente es la fuerza que empuja a los

personajes hasta el punto de la ruptura. En una entrevista con *World Literature Today*, Díaz explicó cómo la historia afecta al individuo. “...history doesn't go away. It just doesn't.” aporta Díaz. “You pretend that it's your shadow, but it's actually a shadow from a past that's very old and very long...And yet the *weight* of that history is on you forever, and even if you're like, No, it had nothing to do with me, it's there, it works its way into things” (Díaz citado en “In Darkness”). La historia se hereda generación, tras generación, y se siente en la vida cotidiana; querer escapar de ella sería tan inútil como querer escapar del pasado inmediato de uno. Las obras de Díaz nos hacen ver que la presencia constante de la historia en la experiencia subalterna del dominicano requiere que éste tome conciencia y control de su historia—la ignorancia sólo le dará más poder a una versión hegemónica de la historia. La ignorancia le permite al grupo dominante que insista en su versión hegemónica de la identidad e historia nacional, e impide el desarrollo de voces contestatarias, maduras y capaces de exigir un lugar más prominente en discursos nacionales.

Para estar activamente presente y consciente de quiénes somos y adónde queremos ir y, aún más importante, hasta dónde es que podemos llegar, tenemos que tomar control sobre nuestra historia. A través de los procesos de “reescibir” y “reenderezar” nuestro papel en la historia es que podemos renacer como un ser autónomo y capaz de reclamar el derecho a una existencia alternativa, no definida por fuerzas imperialistas, colonialistas, y opresivas (Smith 103).

En sus obras, Díaz le ofrece al cuerpo subalterno la oportunidad de verse en el espejo y criticarse, mientras que también captura la fragmentación de la experiencia subalterna. Díaz le propone al lector dominicano que ya es tiempo de que deje de correr

hacia un pasado imaginario, blanco e hispano-católico que nunca existió, y que confronte el peso histórico directamente. Él usa la historia, y también critica el arte de la narración historiográfica. La historia, por más honesta que sea, no puede ser objetiva, porque el narrador siempre es humano. La perspectiva del historiador siempre deja su huella sobre el texto o la obra histórica, y se puede notar en lo que el historiador decide incluir y no incluir, en la manera en que aborda diferentes temas, y en la manera en que manipula diferentes datos. En este capítulo analizaré la función de la literatura y de la historia para el narrador y el lector. ¿Qué es lo que el historiador o narrador buscan promover a través de su escritura? Veremos cómo el historiador y el narrador no son los únicos que escriben, sino que el lector también tiene un poder selectivo que define cómo él lee una obra.

2.2 La historia desde la perspectiva subalterna e indígena

Antes de comenzar a analizar el uso de la historia en las obras de Díaz, debemos de entender el papel de la historia para personas subalternas e indígenas. Hasta ahora he usado el concepto subalterno para referirme a las personas colonizadas que viven en el Caribe, pero Linda Smith nos introduce otro concepto de mucha utilidad, el del cuerpo “indígena.” Una exploración de la relación entre estos dos conceptos y su aplicabilidad a las diferentes presencias encontradas en el Caribe nos permite notar cómo el desplazamiento constante en la región ha dejado la distinción entre estas dos palabras un poco borrosa. A primera vista solamente la presencia americana sería apropiadamente categorizada como indígena, porque están atados a la tierra desde antes de la conquista europea, pero la larga estancia de la presencia africana complica esta categorización. Con

la llegada de Colón, la presencia americana y la presencia africana han estado en movimiento constante debido al desplazamiento forzado por la presencia europea, pero este movimiento constante, es decir, la experiencia diaspórica, está simultáneamente y para siempre atada al archipiélago antillano. La presencia americana está vinculada a la tierra caribeña porque es su lugar de origen, mientras que el sistema de esclavitud y el cruce transatlántico vinculan a la presencia africana con la tierra caribeña. La colonización y el sistema de plantación rompe los lazos entre el esclavo africano y África, lo cual convierte a la presencia africana en otro grupo indígena en la región que, aunque no se originó en las Antillas, fue importada para cultivar la tierra y, por lo tanto, son de la tierra. Además, los dos grupos han sido marginalizados en la historia y en los discursos nacionales.

Linda Smith describe el propósito y conflicto inherente que tiene la historia para las experiencias marginalizadas:

Indigenous peoples want to tell our own stories, write our own versions, in our own ways, for our own purposes. It is not simply about giving an oral account or a genealogical naming of the land and the events which raged over it, but a very powerful need to give testimony to and restore a spirit, to bring back into existence a world fragmented and dying. The sense of history conveyed by these approaches is not the same thing as the discipline of history, and so our accounts collide, *crash* into each other. (Smith 103)

Desde la marginalización, lo que importa no son las cifras o los datos, sino la actitud del individuo frente a la historia. Nuestra discusión se basa en el espacio que ocupa el choque entre la versión hegemónica de la historia y las versiones que producen voces

contestatarias, lo cual es un espacio híbrido. Es aquí donde la duda se manifiesta sobre lo que se pensó verídico, y donde la historia como disciplina toma un nuevo propósito. Este espacio está saturado con una necesidad de conocer, de localizar la esencia de la verdad frente a la mentira, y exponer dónde y por qué ocurre la manipulación. Estos procesos permiten que el individuo rompa con la ignorancia, y que gradualmente desarticule la voz hegemónica. En *The Location of Culture*, Homi Bhabha describe la hibridez de este espacio con lo siguiente:

Hybridity represents that ambivalent ‘turn’ of the discriminated subject into...a disturbing questioning of the images and presences of authority... Hybridity has no such perspective of depth or truth to provide: it is not a third term that resolves the tension between two cultures, or the two scenes of the book, in a dialectical play of ‘recognition’... Hybridity is a problematic of colonial representation and individuation that reverses the effects of the colonialist disavowal, so that other ‘denied’ knowledges enter upon the dominant discourse and estrange the basis of its authority – its rules of recognition... Hybridity reverses the *formal* process of disavowal so that the violent dislocation of the act of colonization becomes the conditionality of colonial discourse... Hybridity intervenes in the exercise of authority not merely to indicate the impossibility of its identity but to represent the unpredictability of its presence. (Bhabha 161-163)

La discusión de Bhabha revela lo complejos que son los procesos de desarticulación de la autoridad. La complejidad de la hibridez es debida a su esencia liminal. En el caso de la historia híbrida el “choque” de diferentes relatos y la dificultad de entretejer experiencias

opuestas son lo que distingue este espacio liminal de la autoridad colonial, la cual tiene un centro explícito, habla con voz solitaria, y persigue propósitos unitarios.

2.3 Amnesia histórica: El problema a través de la literatura

En las obras de Díaz, la historia en sí misma, incluyendo los hechos, no causa la tensión; en realidad es el olvido y la manipulación de la historia lo que desestabiliza a los personajes. Para sobresalir, los personajes tienen que afrontar el peso de la historia directamente, y aprender cómo situarse frente a ella, o si no el peso de la historia los consumirá. Si al caminar adelante uno va borrando las huellas de sus pasos o se niega a mirar hacia atrás para asegurarse de que no está trazando el mismo camino otra vez más, no hay manera de saber donde uno terminará.

Desde su principio forzoso, los caribeños han utilizado la amnesia como estrategia para sobrevivir; por lo tanto, esta amnesia se manifiesta a nivel nacional e individual. En el Nuevo Mundo, cuerpos subalternos perfeccionaron el olvido y la memoria selectiva como manera de navegar en las expectativas de la presencia europea, la cual buscaba deshumanizarlos como parte de sus objetivos económicos. Traumas como el desplazamiento forzado, la esclavitud, y la exaltación de la “raza pura” postularon el olvido como un proceso necesario para poder vivir en el presente, caracterizado por una brutalidad a nivel físico, epistemológico, y espiritual. Después de la Revolución Haitiana y la subsecuente ocupación de la República Dominicana, los criollos iniciaron un movimiento para diferenciarse de su vecinos haitianos, quienes representaban la negritud. En la práctica de construir historia, la memoria selectiva resalta los triunfos de los españoles y criollos en vez de los de los esclavos que se rebelaron contra la esclavitud, lo

cual prohíbe que el dominicano pueda identificarse con sus rasgos africanos (Torres-Saillant 1107). Luego, Trujillo usó la historia como arma discursiva para solidificar la identidad de la nación dominicana, que inherentemente tenía que ser siempre antihaitianista, católica, y machista. Para asegurar una dominación continua los grupos con el poder, sean los conquistadores, los criollos, las fuerzas armadas estadounidenses, Trujillo, o los discípulos de Trujillo, usaron la historia y el pasado para justificar su poder y asegurar su continuación.

Según Bhabha la manipulación del pasado y la historia son herramientas muy eficientes para asegurar la continuación de un poder, y necesarias en la creación y conservación de un estado-nación:

The anteriority of the nation, signified in the will to forget, entirely changes our understanding of the pastness of the past, and the synchronous present of the will to nationhood...To be obliged to forget —in the construction of the national present— is not a question of historical memory; it is the construction of a discourse on society that *performs* the problem of totalizing the people and unifying the national will. (Bhabha 161)

Como comenta Bhabha, el proyecto de la nación depende de la habilidad de desarrollar y promover una historia e identidad cohesiva, lo cual puede requerir violencia epistemológica y física y, por lo tanto, es un proceso activo e intencional. Dada la totalidad de la dictadura de Trujillo, se podría decir que en la historia dominicana, al igual que en la novela de Díaz, no ha habido una voz singular en la República Dominicana, que sistemáticamente y tan eficientemente silencia todas las otras voces de la manera en que lo logró Trujillo. Aún después de haber muerto, Trujillo sigue

ejerciendo control sobre la política y la sociedad dominicanas. En esta tesis trataré de trazar los límites de este control y las maneras de reducirlo.

El historiador dominicano Hamlet Hermann aporta que es el “pasado que nos mantiene secuestrados por demorar nuestra llegada al futuro” (citado en *La otra historia* 486).” El poder del pasado está en que su estado es borroso, lo cual invita a la interpretación por grupos exclusivos. El historiador Moya Pons escribe que la “construcción de la historia no ocurre automáticamente, aun cuando exista una gran acumulación de nociones socialmente heredadas pues la reconstrucción del pasado es generalmente el resultado de un esfuerzo consciente de búsqueda ... Este esfuerzo es más arduo en aquellos pueblos en los que la memoria colectiva ha sufrido rupturas traumáticas...(*La otra historia* 468).” Es un esfuerzo que necesita del pueblo y de la gente pero, debido a actos sumamente políticos, este acceso ha sido limitado, y en algunas ocasiones totalmente negado, lo cual ha prohibido la recuperación de la historia. Moya Pons enumera algunos de estos actos políticos: la destrucción de la vida aborígen, la destrucción de varios pueblos en el Norte y en el Oeste en 1605 y 1606 por orden de la Corona española, la emigración que inició el Tratado de Basilea en 1795 y resultó en la partida de más de dos tercios de los habitantes al lado oriental y sus archivos, y las emigraciones recientes (*La otra historia* 468-469). La destrucción de archivos, al igual que la falta de iniciativas del estado para recolectar y preservar estos recursos, demuestra cómo la historiografía dominicana ha sido desviada de manera irrecuperable. Aunque la historia ha sido corrompida, Díaz nos recuerda que es fundamental entender esta historia para entendernos a nosotros mismos:

The evil of the father lasts. The consequences of those kinds of patriarchal traumas last to the point where the person no longer has contact with the origins of that evil. I had no concept that I was Trujillo's son. I had no concept until I was reading, got older, went traveling, and I was like, OK, my dad was a total copy of Trujillo. I mean he grew up in the military, during the Trujillato. He thought Trujillo was a great fucking man, and we had in my family—and this is very common in many Third World families—a dictatorship in the house. La dictadura de la casa. And everyone has different dictaduras, but the one that I lived under was a dictadura that would've made Trujillo very, very comfortable, because he helped design it. (Díaz entrevistado por The Progressive)

Díaz aclara cualquier duda de que la historia y los proyectos de la nación no tengan ramificaciones en nuestro vivir diario y en nuestras relaciones interpersonales.

2.4 El desarrollo de una “conciencia nacional” totalizante

El régimen totalitario que dirigió Trujillo, fue una continuación de los traumas históricos enumerados anteriormente, y de otros no mencionados en esta tesis. En breve, dos sistemas económicos fueron construidos en Haití y en la República Dominicana. En Haití la industria azucarera fue desarrollada, mientras que en el lado Este de la isla, la cría de ganado y del tabaco crecieron como resultado de una demográfica menos concentrada que en Haití, y para sostener la alta demanda del país vecino. Incluso, algunos esclavos haitianos encontraron refugio en los valles dominicanos, donde establecieron comunidades de cimarrones (Sørensen 298). De hecho, para los residentes del lado Este de la isla, Haití llegó a ser sinónimo de la esclavitud, la cual era sinónimo de la negritud.

Aunque la demografía dominicana de aquellos tiempos y de ahora no se puede llamar blanca, una realidad ignorada sistemáticamente, un sistema binario, semejante al sistema racial estadounidense, comenzó a desarrollarse. Los atributos que caracterizaban los dos lados de este sistema binomial fueron fortificados cuando la República Dominicana declaró su independencia de Haití. Esta dicotomía continúa marcando la frontera que divide a estas dos naciones, lo cual es ilustrado por varias prácticas para mejorar, es decir, blanquear, la raza dominicana. Dos de las prácticas más ilustrativa del deseo de blanquear la raza dominicana, incluyen la “Matanza,” en la cual 17.000 haitianos residentes de la República Dominicana fueron asesinados en 1937, y la importación de 10.000 refugiados judíos para “mejorar la raza” (Fennema y Loewenthal 204-205).

Los esfuerzos de Trujillo para homogeneizar la identidad nacional fueron promovidos por Joaquín Balaguer, quien sirvió como la mano derecha del dictador y como presidente por seis legislaturas después de la dictadura de Trujillo (Rodríguez 473). Balaguer desarrolló en conjunción con historiadores como Peña Batlle el “trujillismo teórico” (Mateo 56). Estos académicos ocuparon el mismo papel del letrado que ocuparon los conquistadores y los criollos (Rodríguez 475). En 1937, el año de la “Matanza,” Balaguer fue el secretario de Estado de Relaciones Exteriores interino. Las miles de muertes de haitianos causaron un escándalo internacional, pero Balaguer defendió la orden de Trujillo, que formaba parte de una estrategia mucho más extensa que buscaba reducir la influencia haitiana. Balaguer aportó que:

La obra de nacionalización iniciada por Trujillo, continua inexorablemente y en ella se han invertido ya más de quince millones de dólares. Al mismo tiempo que ha sido necesario establecer en las provincias del norte escuelas especiales y crear

iglesias para la defensa del idioma y de la religión, ha sido también indispensable mantener un ejército montado a todo lo largo de la línea fronteriza que vela por la integridad de nuestro territorio y por el respeto de nuestro patrimonio inalienable. (Balaguer citado en Fennema y Lowenthal 207)

La decisión de dedicar tantos recursos a “la obra de nacionalización” deja clara la preocupación que tenía, y se podría decir que todavía tiene, el gobierno dominicano en torno a la influencia haitiana. La preocupación con nuestro vecino haitiano es fundamentalmente una ideológica atada al valor de la negritud. En su libro *La isla al revés: Haití y el destino dominicano* (1983), Balaguer hace varias referencias al imperialismo haitiano. Las primeras referencias discuten el éxito haitiano contra los poderes europeos, pero luego él habla de cómo el imperialismo haitiano ha cambiado a una forma mucho más revelante para la República Dominicana. De acuerdo con Balaguer, “el imperialismo haitiano continúa siendo una amenaza para nuestro país, en mayor grado que antes, por razones de carácter biológico...el negro abandonado a sus instintos y sin el freno...se multiplica con rapidez casi semejante a la de las especies vegetales.” Los haitianos “procrean hijos que aumentan la población negra del país y contribuyen a corromper [la] fisionomía étnica [del pueblo dominicano]” (citado en Fennema y Lowenthal 208).

Peña Batlle, el historiador canónico de Trujillo, habla de la amenaza haitiana de manera mucho más explícita. Incluyo aquí tres ejemplos en los cuales Batlle justifica la intensidad de la preocupación dominicana hacia lo que Balaguer llama el imperialismo haitiano.

No hay sentimiento de humanidad, ni razón política, ni conveniencia circunstancial alguna que puedan obligarnos a mirar con indiferencia el cuadro de la penetración haitiana...de raza netamente africana, no puede representar para nosotros, incentivo étnico ninguno. (Batlle citado en Rodríguez 480)

Con estas palabras, Batlle rechaza rotundamente la posibilidad de que el dominicano pueda responder al inmigrante haitiano de manera humanitaria o con la más mínima consideración. Creo que esta indiferencia hacia el bienestar de nuestro vecino es muy dañina, especialmente porque los atributos raciales por los cuales el proyecto de nación dominicano busca reducir la influencia haitiana también se pueden encontrar en la sociedad dominicana. La necesidad de controlar la influencia haitiana, que debido a la pensada fecundidad de los negros sólo sigue creciendo, tiene ramificaciones en la sociedad dominicana.

El segundo ejemplo que me gustaría incluir fue derivado de la famosa “Carta al Dr. Manach”:

In the Dominican Republic there should not be, there cannot be, a government so uninterested in the use of force that it turns itself, as it has happened many times, into an agent of Haitian expansionism. Democracy, as understood and exercised in some countries, is a luxury that we cannot afford. When will you Cubans, our dearest neighbors, understand that truth? Know this well, Minister [Mañach], as soon as the Haitians stop fearing us, they will bite us: silently, quietly, without you or anyone knowing about it [citado en Sagás].

Para entonces, Batlle servía como Canciller dominicano, y la carta fue dirigida al Dr. Jorge Manach el Canciller cubano. De acuerdo con Batlle, la cuestión haitiana es tan

urgente que tiene prioridad sobre los ideales democráticos, y requiere un gobierno inclinado al uso de la violencia. Balaguer concuerda con el comentario de Battle al priorizar la cohesión de la nación sobre los derechos de la población:

...hacer a un pueblo libre es menos importante que regenerarlo; darle independencia a un país, no es hazaña comparable con la de dotarlo de una conciencia nacional; constituir una patria, tiene menos méritos que hacer de ella una nación limpia y poderosamente integrada. (Balaguer citado en Fennema y Loewenthal 225)

Battle precisa que la nación dominicana tiene el derecho inalienable de protegerse contra la amenaza haitiana. La última cita de Battle, en la que el defiende a Trujillo, se enfoca en el origen de la sociedad dominicana y es representativa de la manera en que se concibe el pasado imaginario blanco, católico, e hispanohablante.

Nadie puede inducirlo a él [Trujillo] ni inducir al pueblo dominicano a que miren con resignación el que las fuentes de nuestra nacionalidad se contaminen irremediablemente de elementos extraños a su naturaleza y a su constitución. No olvidemos que esta nación española, cristiana, y católica que somos los dominicanos, surgió pura y homogénea en la unidad geográfica de la isla y que así se hubiera conservado hasta hoy a no ser por el injerto que desde los fines del siglo XVII se acopló en el tronco prístino para inficionar su savia con la de agentes profunda y fatalmente distintos de los que en el principio crecieron en la Española. (Battle citado en Rodríguez 481)

Battle rechaza la realidad de que los dominicanos tengan orígenes no hispánicos. Aunque estas tres citas fueron publicadas en 1954, Nestor E. Rodríguez demuestra en su ensayo

“El rasero de la raza en la ensayística dominicana” que estas ideas no son cosas del pasado. En la obra *El ocaso de la nación dominicana* (2001), Manuel Núñez articula la necesidad de preservar el estado-nación dominicano del haitianismo, y también de la alta emigración dominicana. Núñez nos aconseja que “mientras más nos alejamos de lo que hemos sido, va naciendo sobre la ruina de lo que fuimos, otra nación cuyo entronque con la haitianidad del campo y la americanidad de las ciudades constituidas ambas en fuerzas históricas desnacionalizantes, fraguará nuevos modos de vida, nuevas formas de cultura, y una nueva historia.” (Núñez citado en Rodríguez 486). Él anhela la sociedad imaginaria del pasado caracterizada por rasgos españoles y católicos, la cual en realidad es una memoria construida para apoyar y justificar los poderes hegemónicos.

2. 5 Si no somos negros y no somos blancos, es porque somos indios

Mientras que Haití sirve como herramienta ideológica que facilita proyectos gubernamentales para unificar la nación y asegurar la continuación del poder de los líderes dominicanos, sucede que el sistema binomial que establece a Haití y la República Dominicana como conceptos opuestos es problemático. El problema con este sistema racial binomial es que, mientras Haití sí es mayoritariamente negra, la República Dominicana no es mayoritariamente blanca, dejando en duda la validez de esta dicotomía. ¿Cómo explicar toda la pigmentación en la mayoría de la gente dominicana? El proyecto de nación dominicano resuelve este enigma con la exaltación exagerada de los rasgos taínos. Sin duda, la cultura, el lenguaje, las costumbres, y los genes taínos siguen presentes en la sociedad dominicana, pero la exaltación de la presencia americana es indudablemente una retórica que busca reducir los rasgos de la presencia africana.

Además del término indio, se usó la frase “blancos de la tierra” para referirse a los mulatos y negros criollos sin resaltar su negritud (Fennema y Lowenthal 203).

La glorificación de los rasgos indígenas en la identidad nacional es comúnmente integrada en discursos políticos, pero también tiene su lugar en la literatura fundadora de la nación. La novela *Enriquillo* (1882) escrita por Manuel de Jesús Galván es una épica histórica que establece “los valores hispánicos y la herencia taína” como “la esencia” de la sociedad dominicana (Rodríguez 475). La novela trata la insurrección llevada a cabo en 1519 por Guarocuya, un cacique taíno, contra unos españoles “malos.” Guarocuya fue bautizado como Enriquillo, y encarna al buen salvaje (Fennema y Lowenthal 200). En la novela, Galván enfatiza las características españolas del cacique:

...vestía con gracia y sencillez el traje castellano de la época, en el que ya comenzaba a introducir algunas novedades la moda italiana, sin quitarle su severidad ...En suma, la manera de vestir, el despejo de su porte y de sus modales, como la regularidad de las facciones del joven cacique, le daban el aspecto de uno de tantos hijos de colonos españoles ricos y poderosos en la isla; aunque la ausencia de vello en su rostro, la tez ligeramente bronceada, y lo sedoso y lacio de sus cortos cabellos, acusaban los más señalados atributos de la zona antillana. (Galván 275)

La descripción de los fenotipos del cacique explican por qué la gente dominicana tiene piel oscura sin tener ningún vínculo africano. Enriquillo no sólo es el prototipo del buen salvaje, sino que también sirve como un modelo para el dominicano moderno, que mayoritariamente tiene piel “*bronceada*”. La glorificación de los rasgos indígenas

marginaliza el papel que tuvo la presencia africana en la formación de la nación dominicana.

2. 6 La función de la amnesia en la novela

La novela de Junot Díaz, la cual tiene como protagonista a un chico dominicano, obviamente con ascendencia africana, nacido en el exterior debido al exilio de su madre, y que no se adhiere a la hipersexualidad que indican los estereotipos dominicanos, trata de reinsertar la presencia africana en el discurso dominicano. Torres-Saillant destaca la importancia de narrativas que incorporan la presencia africana:

The African-descended majority of the Dominican population will benefit greatly from a model that allows them to perceive their ancestors as the real protagonist of the epic of the Dominican experience. Seeing their progenitors shaping the course that the country's history took, getting in touch with themselves as a social force that never played the minutely marginal role ascribed to it by plantocratic historiography, will induce in African-descended Dominicans a vital degree of historical self-recognition. With that weapon, even if they hold on to their open concept of race, they will at least feel the wish to put a stop to notions of Dominicanness that detract from their own massive presence in the society.

(Torres-Saillant 1107)

Óscar tiene un papel muy importante en la historia de su familia, sobre lo cual hablaré con más profundidad más tarde. Por ahora basta decir que Óscar es la encarnación de la “fuerza social” sobre la que habla Torres-Saillant. A pesar de vivir una vida breve, él reestablece los rasgos africanos en la historia dominicana. Con la ayuda de la técnicas

narrativas de Yunió, las cuales incluyen notas históricas y notas al pie de página, el lector aprende cómo la historia dominicana ha determinado muchos aspectos de la vida cotidiana de la familia Cabral, la cual sirve como un microcosmo de la nación dominicana en la diáspora.

Díaz entretiene varios relatos contra-históricos como manera de comenzar a recuperar esa historia pérdida y negada. El paralelismo entre los actos maliciosos enumerados por Moya Pons y los sufrimientos de los personajes de Díaz es obvio. Beli sufre una pérdida total al perder contacto con sus padres. Al ella tratar de proteger a sus dos hijos, Óscar y Lola, del peso histórico que ella ha cargado, pero ignorado, su vida entera, esta pérdida empeora. Todos los personajes en la novela utilizan la amnesia como método de supervivencia en un momento u otro, aunque el ejemplo más explícito es el de Beli, quien funciona en la novela como la esclava simbólica. Yunió escribe que Beli “embraced the amnesia that was so common throughout the Islands, five parts denial, five parts negative hallucination. Embraced the power of the Untilled. And from it forged herself anew (*The brief and marvelous* 258).” Al referirse a las Antillas como “Untilled,” Yunió destaca cómo la negación y el deseo de romper los vínculos con el pasado para nacer de nuevo definen a la región. Incluso, en la versión traducida, la frase está escrita como “[Beli] se entregó a la energía de las Antillas” (*La breve y maravilloso* 272), sugiriendo que la amnesia es algo inherente a la región.

Beli, como muchos otros caribeños con un pasado vergonzoso y doloroso, decidió comenzar de nuevo al ser rescatada por La Inca, pero su pasado se mantuvo presente. Lo interesante es que el peso histórico de Beli va mucho más atrás de su penosa niñez. Beli fue hija de la “Clase Afortunada” (*La breve y maravillosa* 226). Ella quedó huérfana

porque su padre, el Doctor Abelard Luis Cabral intentó esconder a sus dos hijas mayores, Jacquelyn y Astrid, de la vista de Trujillo para evitar que Trujillo intentase conquistarlas, aunque su crimen oficial fue “Difamación y grave calumnia a la Persona del Presidente” (*La breve y maravillosa* 247). Beli nunca llegó a conocer su padre, el gran doctor, y fue pasada de mano en mano hasta que la Inca consiguió rescatarla de su miseria.

Debido al desconocimiento de sus orígenes, o sea, la falta de ubicación histórica, Beli, y otros personajes, hacen esfuerzos constantes para avanzar, asumiendo un tiempo lineal de progreso continuo pero, en realidad, una fuerza jala a los personajes hacia atrás, imponiéndoles un tiempo circular que la novela trata de romper. El resultado de este tiempo circular es una angustia sofocante y caracterizada por la necesidad de escapar y trascender. Beli y Lola sufrían de “el deseo inextinguible de estar siempre en otro lado” (*La breve y maravillosa* 82), la misma angustia que caracterizaba a la sociedad dominicana bajo la mano dura de Trujillo. Al divulgar este detalle, Yunior nos plantea una pregunta retórica y cínica: “Y qué? No existía optimismo capaz de obviar” la realidad dominicana creada por “Rafael Leónidas Trujillo Molina, el Dictador más Dictador de todas las Dictaduras de la Historia. [Santo Domingo era] un país, una sociedad, diseñada para que fuera prácticamente imposible escapar” (*La breve y maravillosa* 86). Beli buscaba liberarse de los confines totalitarios históricos, pero no sabía cómo lograrlo. Mientras que Beli buscaba trascender estos confines, La Inca “tenía como meta central afincar a Belicia en el suelo provincial de Baní y en el hecho ineludible del Glorioso Pasado de Oro de su Familia,” quería que Beli “desempeñara el papel central en una misión histórica de rescate” (*La breve y maravillosa* 87). Los objetivos opuestos de Beli y de la Inca causan mucha tensión. La Inca quiere que Beli continúe el linaje de la

familia, mientras que Beli quiere romper con el pasado trágico impuesto sobre ella al no conocer a su familia.

2.7 La narración de Yuniór como crítica a la historiografía

Yuniór es la voz narrativa en la novela. Él juega con los conceptos de la amnesia y la destrucción de la historia al relatar la vida de Óscar y sus antecedentes. Él le aclara al lector que lo que él puede ofrecer es un relato de los hechos usando lo que él sabe sobre la familia Cabral y, por lo tanto, no es una historia completa ni definitiva.

Por ejemplo, al discutir los hechos de la desaparición del padre de Beli, Yuniór le asigna al lector licencia creativa para terminar de escribir la historia, dado que hay muchos silencios para rellenar.

¿Entonces qué fue? Se preguntarán ustedes. ¿Un accidente, una conspiración o un fukú? La única respuesta que puedo darles es la menos satisfactoria: tendrán que decidirlo ustedes mismos. Lo único seguro es que nada es seguro. Aquí estamos rastreando entre silencios. Trujillo y Compañía no dejaron ni un pedacito de papel; no compartían las ansias de documentación de sus contemporáneos alemanes. Y no es como si el fukú mismo fuera a dejar a una memoria o algo por el estilo. Los Cabral que sobreviven tampoco son de mucha ayuda; en torno todos los asuntos relacionados con el encarcelamiento de Abelard y la posterior destrucción del clan, se produce en la familia un silencio que se yergue como un monumento a las generaciones, que hace inescrutables todos los intentos de reconstrucción narrativa. Un susurro aquí y allá, pero nada más.

Lo que quiere decir que, si están buscando una historia completa, no la tengo. (*La breve y maravillosa* 257)

Como vemos, Yunior se dirige directamente a su lector. La narración de Yunior se lee más como un diálogo entre el lector y el narrador, lo cual sugiere que la obra es conciente de que será leída de diversas maneras. El lector es quien termina de escribir la novela. Para rellenar los silencios dejados en la historia, el lector tiene que hacer uso de sus conocimientos, aunque inconcientemente, para poder resolver los rompecabezas en la novela. Los silencios son tan extremos que requieren que el lector contribuya. Por ejemplo, en cuanto a la vida y las escrituras del Doctor Abelard, la aniquilación llevada a cabo bajo la dirección de Trujillo fue tan completa, que Yunior comenta:

No queda una sola muestra de su letra. Dique, OK, Trujillo era riguroso. ¿Pero ni un pedacito de papel escrito por [la mano de Abelard]? Esto se pasa de riguroso. Hay que tenerle mucho miedo al hijoeputa o a lo que está escribiendo para hacer algo así.

Pero, hey, es sólo un cuento, sin evidencia sólida, el tipo de vaina que sólo le encanta a un nerd. (*La breve y maravillosa* 260)

Yunior confiesa que tuvo poca evidencia para consultar. Además de narrar una novela con más de 300 páginas teniendo poca evidencia, Yunior admite que su narración no es completamente objetiva. La narración de Yunior complica la manera en que leemos la novela, y para el lector cuidadoso debería de cambiar la manera de leer en términos generales. ¿Cómo aceptar el libro si el narrador se socava a sí mismo? ¿Habla el narrador sobre hechos verídicos o sobre cosas ficticias? El poder que tiene Yunior sobre la narración y la manera en que se apodera de ella alarma al lector, que tiene que comenzar

a deconstruir los conocimientos que aprendido a la narración de Yunior al igual que su comprensión de la historia dominicana. En las notas al pie, Yunior deja clara la subjetividad del proceso de narrar:

En mi primer borrador Samaná era realmente Jarabacoa, pero mi socia Leonie, experta residente en todas las cosas domo, precisó que en Jarabacoa no hay playas. Ríos hermosos sí, pero playas no. Leonie es también la persona que me informó que el perrito (véanse los primeros párrafos del primer capítulo, “El nerd del ghetto en el fin del mundo”) no se popularizó hasta finales de los 80, principio de los 90, pero ése es un detalle que me sería imposible cambiar; me gusta demasiado la imagen. ¡Perdónenme, historiadores del baile popular, perdónenme!

(La breve y maravillosa 140 n101)

Esta reflexión auto-crítica sobre los detalles que llegaron a estar en la novela demuestra el poder del narrador. Es importante notar que Yunior aclara su falsificación sobre la imagen de Óscar bailando el perrito en la página 140, aunque esta nota al pie hubiese sido más apropiada al fin de la página 12 cuando él hace la referencia a Óscar perreando. Después de leer la nota, el lector se debería preguntar ¿por qué ocultar esta falsificación? y ¿qué más está ocultando el narrador?

Yunior también esconde su identidad durante la mayor parte de la novela. El lector lee y lee absorbiendo todo lo que está en las páginas sin saber quién es que está narrando. La primera referencia a sí mismo en la que Yunior comienza a divulgar detalles sobre su identidad ocurre en la página 169 de la versión en inglés. El lector lee sin saber en quién está confiando. Con el progreso de la obra, queda claro que Yunior no es un narrador testigo, sino que está involucrado en todo lo que ocurre. Él es el novio de Lola y

amigo, uso este término flexiblemente, de Óscar. Sus compromisos con los personajes que él trata de narrar, especialmente considerando que cuenta la historia de la familia León a la cual quiso pertenecer a través de un matrimonio con Lola pero no lo logró debido a su hipersexualidad e su inhabilidad de serle fiel a Lola, debería de alarmar al lector.

El misterio sobre la identidad de Yuniór combinado con su poder sobre la narración sugieren que el discurso y la epistemología que Yuniór busca promover están limitados por sus conocimientos. Mientras que Óscar logra trascender lo que es la dominicanidad hegemónica, una cuestión que desarrollaré con más profundidad en el último capítulo, Yuniór no logra realizar su vida de la manera que él intencionaba. Él termina casándose con otra mujer en vez de Lola, quien se casa y tiene una hija con otro hombre. No sería ilógico asumir que Yuniór, quien en una etapa se pensó ser el maestro de Óscar en cuanto a todo lo amoroso y sexual, guarda algo de rencor o lamentos sobre los logros de Óscar.

2.8 Responsabilidades y deseos del lector

Como mencioné anteriormente, el lector trae con él sus propios prejuicios, los cuales entreteje con la multitud de conocimientos avanzados en la obra. Al igual que Yuniór, quien tiene el poder de seleccionar qué incluye y qué no incluye, sin tener que priorizar lo que es verídico, el lector al leer tiene el poder de asignarle diferentes niveles de importancia a los personajes, a sus intereses, y a los obstáculos que los personajes afrontan. Este poder de selección define cómo el lector lee la novela y, finalmente, el mensaje que él saca de la novela.

Yunior intenta descolonizarse a sí mismo. Él trata de escribir la historia de una vida insignificante, la cual él yuxtapone con la versión hegemónica de la historia dominicana. Para lograr esta comparación, él entreteje conocimientos diversos, juega con los géneros narrativos, y con el uso de lenguaje. El uso de géneros marginalizados como los cómics le permite a Yunior hablar sobre realidades que no han surgido en el mundo actual. Por ejemplo, al integrar estos géneros, Díaz hace referencias a mundos completamente distintos donde la raza y el poder funcionan de manera distinta. La creatividad de estos géneros permite el desarrollo de una historiografía no hegemónica. En una entrevista, Díaz comenta lo difícil que fue encontrar lenguajes y narrativas capaces de expresar las yuxtaposiciones que afronta el dominicano en la diáspora:

...I was thinking about how in the World to describe the extreme experience of being an immigrant in the United States, the extreme experience of coming from the Third World and suddenly appearing in New Jersey. You know when you test cars or planes, and you put them through stress tests? Every language that I was deploying, every language system, fell apart. As soon as I put it through the bend of Santo Domingo, 1974—no lights, nobody knew anything about the United States, nobody had even seen a TV, central New Jersey 1974—cable, Vietnam, lights, electricity—every time I tried to use a narrative to take me from here to there, it disintegrated, as soon as it reached that. I don't know how to call it—that world barrier. But science fiction, fantasy, and comic books are *meant* to do this kind of stupid stuff, they're meant to talk about these extreme, ludicrous transformations, and so I really wanted to use them. I felt a great kinship to these narratives, which serves as a backbone for so much of what we call "America"

but are completely ostracized; it felt like the history of the immigrant, the minority, the woman. I was like, Yo, we're friends. In darkness we meet. Let us do work. (Díaz citado en "In Darkness")

A pesar del entusiasmo de Díaz al usar estos géneros, el aspecto que dominó la crítica literaria de la novela fue la historia, esa misma historia que motiva el sufrimiento de la familia Cabral y la muerte de Óscar. En otra entrevista, Díaz expresa cómo le sorprendió que los críticos hayan ignorado este discurso.

People want to feel that the historical footnotes are actually real. They want to feel like the person telling them the story has facts, you know, the dream of a transparent narrative. What I also thought was weird was that the history is the sleight of hand. I feel like the book's real arguments unfold in the parts that get ignored by everyone, which is the arguments that the book is making in its genre claims, which most people just dismiss as bells and whistles. What's fascinating is that people think of that as ornamentation but they think of the history as very serious, and in fact what they're doing is basically doing to the narrative exactly what Óscar suffered from, which is that you know, Óscar's interests, his views of the world, were dismissed as illegitimate, as unimportant, as make-believe. And it's really fascinating because in some ways the book asks the readers, right from the beginning, about like dismissing nameless lives, it asks us to take not only Óscar seriously but his interests seriously. (Díaz citado en Jay 5-6)

Como lectores, estamos atraídos hacia lo que es verídico, es decir, los detalles que quedan explícitamente claros, en lugar de los acontecimientos borrosos que definen la existencia de Óscar y la diáspora. Desafortunadamente, este deseo de clasificar todo en

términos binarios —es verdad o mentira, importante o irrelevante, haitiano/negro o dominicano/hispano, etc.— produce una jerarquía que continua marginalizando la historia de Óscar, aunque es ésa historia la que Yunió busca exaltar. Consecuentemente, la obra no se deshace por completo del poder autoritario que trata de desarticular, incluso, es este mismo poder que narra la obra. Díaz comenta que, “What’s ironic is that Trujillo is this horror in this book, but the readers don’t even recognize that the person telling the story is Trujillo with a different mask” (Díaz citado en entrevista con Miranda). La comparación que hace Díaz establece que la dictadura de Trujillo sigue viviendo en nosotros, los dominicanos o, en las palabras de Lola: “Diez millones de trujillos, eso es todo lo que somos” (*La breve y maravillosa* Díaz 337). Yunió critica la historiografía y política de Trujillo, llamándolo un “*arquitecto*” de la historia pero, como vimos anteriormente, él también comete el mismo crimen al construir una narrativa definida por su objetivos y su gustos. Yunió nos cuenta en una de sus notas al pie el alcance del poder de Trujillo:

...Casi desde el momento en que asumió la presidencia, [Trujillo], el Cuatrero Fracasado selló el país del resto de mundo —un aislamiento forzado que llamaremos La Cortina de Plátano. Y en cuanto a la frontera con Haití, que había sido fluida durante toda la historia —y siempre había sido más baká que frontera— el Cuatrero Fracasado se convirtió en una especie de Dr. Gull de *From Hell* (Jack the Ripper); *adoptó el credo de los arquitecto de la historia*, y mediante un espantoso ritual de silencio y sangre, machete y perejil, oscuridad y negación, impuso una verdadera frontera entre los dos países, una frontera que existe más allá de los mapas, que está grabada en la historia y la imaginación del pueblo.

Para mediados de la segunda década del “período presidencial” de Trujillo, la Cortina de Plátano se había hecho tan eficaz que cuando los Aliados ganaron la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de la gente ni se enteró de lo ocurrido. Y aquellos que lo sabían, creían la propaganda que Trujillo había tenido un papel importante en la derrota de los japoneses y los alemanes. El Tipo no podía haber tenido un reino más privado si hubiera tirado un forcefield alrededor de la isla. (En fin, para qué generadores futurístico si se tiene el poder del machete?) La mayoría de la gente asegura que El Jefe quería mantener al mundo alejado, sin embargo, otros señalan que parecía por lo menos tan dedicado a guardar algo adentro. (énfasis mío, *La breve y maravillosa* 238, n138)

La extensión del poder de Trujillo, aun después de su muerte, está clara. Él llevo a cabo un control total de la historia y la epistemología dominicanas al nivel nacional y Yunior, al narrar la historia de la diáspora dominicana cayó en la misma trampa.

2.9 Una dominicanidad más inclusiva

La novela no es una solución completa para la opresión que marca la nación dominicana, sino una llamada para actuar. Tiene rasgos liberadores y rasgos tiránicos. Yunior comienza la novela con una epigrafía que nos pide que le dé importancia a las vidas sin nombres, y lo hace citando dos obras como epigrafías, que pertenecen a movimientos literarios distintos, pero que tienen en común un deseo de romper con discursos hegemónicos. La primera cita viene del primer cómic en el que apareció el grupo de héroes llamados Los Cuatros Fantásticos: “¿Qué importan las vidas breves, anónimas...a **Galactus**??” (Stan Lee y Jack Kirby citados en *La breve y maravillosa*). La

segunda epigrama es un poema del escritor caribeño y Nobel Laureate Derek Walcott, el cual termina con las siguientes líneas:

...Soy apenas un jabao que ama el mar,
tuve una sólida educación colonial,
tengo un holandés, de negro, de inglés en mí,
y no soy nadie, o soy una nación. (Walcott citado en *La breve y maravillosa*).

Desde el principio, se nos ordena que la vida del individuo tiene valor, pero nuestro deseo por una narración “transparente” sirve como un obstáculo que no nos deja desarrollar esta visión.

Yunior escribe un relato sobre la vida de un dominicano negro con el propósito de darle un lugar en la narrativa hegemónica, pero al hacerlo replica la narración autoritaria porque nunca permite que el personaje central hable por sí mismo. Es una narrativa liberadora porque el personaje central es negro, lo cual es una celebración del cuerpo subalterno históricamente ignorado en la identidad dominicana y porque, aunque Óscar nunca habló por sí mismo, Yunior trata de usar el perspectivismo como una manera de incorporar diferentes perspectivas y de deshacerse de un discurso hegemónico. La novela simultáneamente critica estos discursos, y requiere que el lector comience a pensar sobre su papel en estas prácticas, y sobre cómo el lector asegura la continuación del sistema hegemónico. El mensaje para los dominicanos en la diáspora, al igual que para los dominicanos en la isla, es un mensaje auto-crítico: somos todos parte de la nación dominicana, por lo tanto tenemos que mirar hacia dentro y entender cómo nosotros permitimos que la conquista española, la colonización perpetua, y nuestras dictaduras

violentas sobrevivan hoy en día. Para redefinir lo que es la dominicanidad, el cambio tiene que venir de todos. Solo así podremos forjar una hermandad inclusiva y perpetua.

Capítulo 3: La masculinidad relativa y el cuerpo femenino

El peso de la historia dicta nuestro punto de vista, o sea, cómo miramos al mundo. Por ejemplo, la valoración de nuestro cuerpo en comparación con los cuerpos de los demás define si nos vemos por encima de otros o por debajo, adónde buscamos una alianza y por qué clasificamos a otros como enemigos, al igual que las palabras y los gestos que usamos para referirnos a los demás, incluyendo los silencios que guardamos y el cariño, o la falta de cariño, que nos demostramos. Las relaciones interpersonales en la novela demuestran una sensibilidad impresionante en cuanto a los géneros y a las expectativas sociales. A través de los intercambios entre los diferentes personajes, el lector aprende bastante sobre las normas que gobiernan varios tipos de relaciones, incluyendo relaciones íntimas, familiares y entre amigos. Estas interacciones indican que la dominicanidad no sólo es expresada a través de nuestra bandera, nuestro escudo, nuestra música, nuestra comida, y nuestro idioma. La manera en que nos relacionamos revela

mucho sobre nuestra cultura, especialmente sobre las maneras en que nuestra fragmentación y el peso de la historia marcan nuestro diario vivir.

La falta de afecto mutuo entre personajes fuertemente vinculados indica la presencia de un conflicto, sea interno o externo, individual o comunitario, reconocido o negado. Por otra parte, el trato del cuerpo en su totalidad, al igual que en sus características específicas, en estas relaciones revelan una sobrevaloración de las apariencias fenotípicas, combinadas con una despreocupación de los aspectos íntimos. El cuerpo es valorado por sus funciones potenciales, sea como laborador, cuidador, u objeto sexual, en vez de aceptado como la envoltura que protege los sentimientos y vulnerabilidades ocultas por las apariencias. Este pensar es una continuación de la dualidad cristiana alma-cuerpo. En el caso femenino, la objetivización del cuerpo femenino es tan extrema que impide que el hombre vea a la mujer como más que un instrumento de placer y una conquista que confirma su masculinidad.

En este capítulo discutiré la incompatibilidad de la intimidad que requiere el amor con la conquista sexual requerida por las expectativas sociales para que un hombre establezca su masculinidad. El cuerpo femenino, codiciado y simultáneamente marginalizado por el proyecto de la nación, sirve como base para el engrandecimiento del hombre. Hablando sobre la masculinidad en la República Dominicana, Antonio de Moya concluye que “Masculinity is thus a totalitarian notion that produces intricate strategies (power games) for men to oppress other men and to prevent oppression by them (98).” Varios hombres en la novela, incluyendo Yuniór, el Gangster, el capitán, y el tío de Oscar explotan estos juegos de poder para establecer y perpetuar su poder sobre otros, lo cual es un marcado contraste con Óscar, quien se dejaba llevar por “su capacidad para el

cariño—esa masa gravitacional de amor, de miedo, de anhelo, de deseo y de lujuria...” (*La breve y maravillosa* 25). Este contraste establece a Óscar como “*very un-Dominican*” (*The brief and marvelous* 11), lo cual es repetido en varias ocasiones por diferentes personajes (11, 49, 180). Trujillo también hacía uso de estos dos recursos para establecerse como el “tíguere” supremo, en ocasiones lo usaba simultáneamente, al “tirarse a cada mujer atractiva que le diera la gana, incluso las esposas de sus subalternos (*La breve y maravillosa* 3).” Por ejemplo, cuando Abelard no trajo a su esposa ni a sus hijas a la fiesta de Trujillo para modelársela al jefe, Trujillo le comentó que “tenía miedo que [se hubiese] metido a *maricón*” (*La breve y maravillosa* 235). Al arriesgarse y esconder a sus hijas, Abelard demuestra que la expectativa de que el jefe se aprovechara de todas las mujeres a su alrededor era realista. La práctica de conquistar mujeres ajena implicaba que Trujillo era más hombre que todos los demás.

3.1 La masculinidad relativa

En su artículo “Masculinity and the Political among Dominicans: ‘The Dominican Tiger,’” Krohn-Hansen escribe sobre el surgimiento en los años 30 del concepto ‘tíguere’ en el vocablo dominicano. La palabra se originó en la capital (121), que fue renombrada Ciudad Trujillo, pero debido a proyectos de urbanización fue exportada a las afueras de la capital, y décadas después usada con orgullo por los dominicanos en la diáspora (109). De acuerdo con Derby, Trujillo fue la encarnación del tíguere; él fue

...the quintessential Dominican underdog who gains power, prestige and social ascendance through a combination of extra-institutional wits, force of will,

sartorial style, and *cojones*...The tiger seduces through impeccable attire, implacable charm, irresistible sexuality and a touch of violence. (Derby 116)

Su éxito viene de su habilidad para cultivar lo que él encuentra útil en otros. La “turbulencia política y la represión” requieren el desarrollo de un sistema social que promueva el cultivo de relaciones usando esfuerzos “highly situational and pragmatic” en vez de enfatizar elementos interpersonales (Krohn-Hansen 109). En tal sistema la vulnerabilidad y la sentimentalidad no tienen ninguna utilidad. Por otra parte, la masculinidad requiere la confirmación de otros “machos” al igual que un sistema jerárquico que facilita comparaciones en torno a niveles de masculinidad.

Este juego de poder masculino, que en realidad tiene sus raíces en una inseguridad debilitante, marca la relación entre nuestro narrador, Yuniór, y nuestro supuesto protagonista, Óscar. En *Óscar Wao*, Yuniór busca llevar a cabo un proyecto totalizante, al igual que Trujillo en la isla y anteriormente los conquistadores, para unir la nación dominicana en la diáspora. La sentimentalidad de Óscar frente a la hipersexualidad de Yuniór funciona como una reproducción del sistema binario forzado por Trujillo, en oponer lo haitiano frente a lo hispánico. Como dictador de la novela, Yuniór tiene la responsabilidad de normalizar a Óscar, quien funciona como el “otro” en la narración. La apropiación de Yuniór de esta carga de oprimir a los “inferiores” es representativa de cómo el pasado colonial y el racismo son asimilados por personas que también tienen un pasado de víctima. Igualmente, al servir como maestro en la misma escuela donde él fue torturado, Óscar reflexiona sobre esta ironía: “En otros tiempos, los principales torturadores habían sido blanquitos, pero ahora eran los chamacos de color los que administraban la cuota de dolor” (*La breve y maravillosa* 278).

Óscar, quien a los siete años de edad comienza a ser marginalizado, y su dominicanidad le es negada, abiertamente se lanzó como participante y consintió con el proyecto de Yunior, quien buscaba una nueva afición para que lo “salvara” después de que su novia, Suriyan, lo dejara por ser un “chochacólico”:

...decidí que iba a arreglarle la vida a Óscar. Una noche mientras lamentaba su triste existencia, le pregunté: ¿De verdad quieres cambiar?

Por supuesto que sí, dijo, pero nada que de lo que he intentado ha podido aliviar mi situación.

Te voy a cambiar la vida.

¿De verdad? La mirada que me echó...después de todos estos años, todavía me parte el corazón.

De verdad. Pero me tienes que hacer caso.

Óscar se levantó con dificultad. Se llevó la mano al corazón. Juro obediencia, mi señor. ¿Cuándo comenzamos? (*La breve y maravillosa* 185-6)

La certeza con que Yunior declaró que podía cambiar la dirección de la vida de Óscar es una expresión de su superioridad frente a su nuevo alumno, quien asiente a su nuevo maestro sin ninguna reserva. Óscar se arrodilla figurativamente frente al hombre con todas las respuestas, lo cual indica que él es consciente de su inferioridad, en términos de masculinidad y dominicanidad relativa. Además, la motivación de Yunior para ayudar al pobre Óscar después de que su masculinidad fuera cuestionada al ser dejado por Suriyan, quien ya se negaba a aguantar más de los engaños de Yunior, demuestra que el hombre dominicano tiene dos recursos para establecer su masculinidad: la objetivización de las mujeres o la degradación de otro hombre. El acuerdo asimétrico entre Óscar y Yunior,

quien tiene todo el poder y a quien Óscar tiene que obedecer, es representativo del contrato que Trujillo inició con la gente dominicana, al exigir “la veneración absoluta de su pueblo (significativamente, la consigna nacional era ‘Dios y Trujillo’ ” (*La breve y maravillosa* 3).

3. 2 La hipersexualidad como característica esencial de la dominicanidad

En el capítulo anterior discutí el papel de la raza en definiciones hegemónicas de la dominicanidad. Antes de seguir desarrollando el papel de la masculinidad en estas definiciones, hay que establecer expresiones adecuadas de la masculinidad, o sea, la aceptación del papel de tíguere, y su potencial para reponer deficiencias de dominicanidad debido a la raza. La niñez de Óscar ejemplifica el poder de la masculinidad apropiada. Él era un “negrito” (*La breve y maravillosa* 12) y para colmo también tenía “el pelo ‘medio malo’ ” (21). Aún con todas estas marcas fenotípicas indeseables, Óscar logró ser el “Porfirio Rubirosa en miniatura” de la familia Cabral (12). Él llegó a ser “uno de esos niñitos enamoradizos que andan siempre tratando de besar a las niñas, de pegárseles por atrás en los merengues y bombearles con la pelvis” (11) y “el primer negrito que aprendió el ‘perrito’ ” (12). Gracias a sus gestos hipersexuales, sus “chulerías incipientes” (12), y aspectos materialistas, como la buena ropa que le compraba su mamá y un “buen corte de pelo” (13), Óscar consiguió disfrazar su negritud y jugar el rol del tíguere.

El error de Óscar fue el sentimiento, un sentido ético de la existencia. Él fue incapaz de reestablecer su masculinidad usando la violencia después de que Maritza, una de sus dos novias, lo hiciera elegir entre las dos solamente para dejarlo después de que él

se decidió por ella (14-15). Óscar se dejó consumir por su derrota. Cuando Maritza lo obligó a decidir entre las dos, Óscar “lloriqueó” (15) en vez de establecer su posición como hombre sobre ella. La madre de Óscar, molesta con las lagrimas de Óscar, es decir su reacción femenina, reacciona violentamente, ordenándole a que utilizará la violencia para poner a sus novias en su puesto:

...¿Tu ta llorando por una muchacha? Y puso a Óscar de pie con un jalón de oreja.

¡Mami, ya! Su hermana gritó, ¡para ya!

Su mamá lo tiró al piso. Dale un galletazo, jadeó, a ver si la putica esa te respeta. (*La breve y maravillosa* 15)

La violencia característica de este intercambio entre madre aconsejadora e hijo desconcertado demuestra el proceso por el cual la violencia se puede usar para reestablecer el orden jerárquico, y que la violencia se aprende en casa a una temprana edad. La violencia, como declara Derby anteriormente, es una herramienta infinitamente útil para un tíguere que busca establecerse sobre los demás. Este intercambio también establece que el sistema jerárquico que favorece a los hombres no está solamente apoyado por los hombres. La participación de la mujer, implícita o explícita, deja clara la influencia totalizante del sistema.

Mientras que Óscar no hizo uso de la masculinidad relativa, Nelson, el nuevo enamorado de Maritza y sus otros compañeros, se burlaron de Óscar y de su inhabilidad para comportarse como un hombre, estableciendo su lugar en los más bajos rangos sociales:

Óscar estaba demasiado angustiado como para hablar; se sentó en el contén de la acera y sintió una oleada aplastante que le subía del pecho y lo dejó cagao de miedo...Mira al mariconcito, alguien se burló. Otro le pateó la querida ponchera y la arañó...Cuando por fin se montó en la guagua, llorando todavía, el chofer, un famoso adicto al PCP reformado, le dijo, Por Dios, no seas un *bebé* de mierda.

(La breve y maravillosa 17)

De acuerdo al sistema jerárquico de la dominicanidad y masculinidad, hasta un “famoso adicto,” que tradicionalmente ocupa los rangos más bajos de la sociedad, tiene la autoridad de atormentar al pobre Óscar, debido a que Óscar ignoró una de las normas fundamentales para el papel masculino, que es conservar su apariencia de hombre fuerte.

La reacción de Óscar en comparación con la de Yunion frente al abandono de una novia, indica cómo él no suscribe a la masculinidad relativa. En vez de actuar como un tíguere, o sea, ejemplificar las características de los tígueres originales quienes: “...drank together, played dominoes, competed in sports, and cultivated fashion, music, and womanizing (Krohn-Hansen 121),” Óscar se convirtió en

...el pariguayo del barrio, no tenía ninguna de las dotes del típico varón dominicano, era incapaz de levantar jevas aunque su vida dependiera de ello. No podía practicar deportes, ni jugar al dominó, carecía de coordinación y tiraba la pelota como una hembra. Tampoco tenía destreza para la música, ni para el negocio. *(La breve y maravillosa 21)*

Al ser designado el “pariguayo del barrio,” Óscar fue marginalizado del proyecto de creación de la nación en la diáspora. Incluso, Yunion nos indica en una nota al pie que la palabra pariguayo viene de la frase en inglés “party watcher” *(La breve y maravillosa 21,*

n21), lo cual sugiere que en vez de tomar parte en las negociaciones que establecen los parámetros de la diáspora dominicana, su lugar estaba en el margen como observador y no como participante. La palabra es usada para indicar que una persona no está jugando su papel satisfactoriamente, y por lo tanto no es dominicano de verdad.

La negritud de Óscar era algo que él podía disfrazar mediante su hipersexualidad y su habilidad para recrear el sistema social promovido por Trujillo. Para un joven, la capacidad de formar su destino, con maneras seductoras y violentas, marcan su dominicanidad. Y unior nos aclara que al “[tratarse] de un varoncito dominicano, de una familia dominicana: se suponía que [Óscar] fuera un tiguere salvaje con las mujeres, se suponía que las estuviera atrapando a dos manos” (*La breve y maravillosa* 25). La hipersexualidad de Óscar era una asunción lógica al tener herencia dominicana. La expectativa de que él fuera un “tiguere salvaje” capaz de “atrapar” a las mujeres enfatiza la utilidad de la violencia. Se esperaba que los deseos inherentes de Óscar hacia las mujeres fueran tan intensos que él se aprovecharía de ellas, y sin remordimiento alguno, ya que es “salvaje,” se apoderaría de sus cuerpos. La habilidad de ejercer control sobre el cuerpo femenino es tan esencial al papel masculino dominicano que Peguero, escribiendo sobre la intersección del ejército y la masculinidad dominicana, aporta que “when a young man became an adult, the father customarily gave him a gun, which symbolized that the period of adolescence had ended. They also took sons to prostitutes for sexual initiation” (Peguero 83), o sea, que el sexo y la violencia eran rituales normalizadores para incorporar a los jóvenes a la nación. Nada de esto ocurre con Óscar, sobre todo porque se crió en la diáspora de Nueva Jersey y al crecer sin una figura paterna pero,

hubieron varias ocasiones en las que personajes intentaron de incorporar a Óscar en la nación machista por otras maneras.

Ya en la escuela secundaria, la otredad de Óscar estaba rígidamente establecida, al igual que la solución a su marginalización. El tío de Óscar, Rudolfo, experto en “lo del *méteselo*” ya que “tenía cuatro hijos con tres mujeres diferentes” le indicó que la solución era muy fácil: “Escúchame, palomo, coge una muchacha y méteselo ya. Eso lo resuelve *todo*. Empieza con una fea. ¡Coge una fea y méteselo!” (*La breve y maravillosa* 26). El comentario de Rudolfo sugiere que el problema más grave para Óscar es su virginidad. El potencial de la penetración como una solución total indica que la falta de sexo en la vida de Óscar es el origen de todos sus problemas. La glorificación de la conquista del cuerpo femenino como rejuvenecedor de los poderes masculinos reduce a una posesión. De acuerdo con Derby, la cultura del tigueraje surgió por la misma situación histórica que facilitó oportunidades para las clases bajas y mulatas, que Trujillo representaba (1136).

3.3 La utilidad del cuerpo femenino

Aún marginalizado y silenciado, el cuerpo femenino tiene una utilidad única para las ambiciones del Trujillato, al igual que para las ambiciones de nuestro narrador dictador. Yunior nos plantea una pregunta retórica para validar el entendimiento entre los hombres dominicanos en cuanto el valor y el potencial de las mujeres: “¿Qué bróder viejevo no ha intentado regenerarse con la alquimia de una chocha joven?” (*La breve y maravillosa* 132). La “chocha” era tan inherente a la dominicanidad de los hombres, que cada vez que Óscar le admitía a sus compañeros en la universidad que nunca la había probado, ellos respondían diciéndole “Tú no eres na dominicano...” (191). La respuesta

definitiva de sus compañeros equivale la “chocha” con el plato nacional comúnmente llamado “la bandera dominicana” el cual consiste en arroz, habichuelas, y carne guisada.

Peguero establece la utilidad de las mujeres para Trujillo al discutir un intercambio entre Trujillo y la Iglesia Católica:

...Father Antonio López de Santa Anna, arguing that prostitution was against the moral principles preached by the Catholic Church, asked Trujillo to eliminate a house of prostitution in Dajabón known as El Cabaret de Julia. Trujillo responded that he would give an order to close the place if Santa Anna promised that priests would patrol the border with Haiti. The answer implied that in order to handle dissension or discontent, Trujillo used prostitution to keep soldiers happy in isolated posts. In addition, brothels served as places to collect information for intelligence purposes...another reason for Trujillo to keep brothels like El Cabaret de Julia as a place of recreation for soldiers was to establish a controlled political environment. (Peguero 76)

Otra vez la pregunta retórica por parte de Trujillo sugiere que el valor de la mujer está claro al nivel nacional. La ironía y la violencia inherente en su repuesta son características del tigueraje dominicano. Por otra parte, el uso de la mujer en el proyecto nacional del antihaitianismo revela que el cuerpo femenino además de revindicar la masculinidad era útil para proteger la nación de la negritud haitiana. En su narrativa sobre Abelard, Yuniór bromea que “si procurar cuca hubiera sido más central al Trujillato, el régimen hubiera sido la primera culocracia del mundo” (*La breve y maravillosa* 231).

En el caso de Trujillo, el uso de los cuerpos femeninos para expresar su masculinidad es multifacético. Acreditado por la forja del estado moderno (*La breve y*

maravillosa 3), Trujillo estaba obsesionado con las apariencias, lo cual es evidente en el Carnaval de 1937 y la Feria de 1955. En estas dos ocasiones, Trujillo manipuló las imágenes femeninas como una manera de representar sus varias identidades masculinas: padre, amante, esposo, y protector (Derby 1113), pero irónicamente su esposa no tuvo un rol en estas expresiones “teatrales del estado” (1115). Derby clasifica la base de estas expresiones de legitimidad como “lujuria” en vez de “amor” (1133). La retórica sobre el cuerpo femenino utilizada por Trujillo tuvo dos consecuencias importantes: en primer lugar, necesitaba de un “público de *voyeurs*” para contemplar y apreciar las diferentes masculinidades de Trujillo, y en segundo lugar puso a las mujeres en la presentación como objetos de Trujillo, que connotaban su poder (1117).

En el Carnaval de 1937, Trujillo se aseguró de que Lina Lovatón, quien era una joven virtuosa y parte de la vieja aristocracia, ganara para luego cultivarla como su “vasalla” (1118). El estatus social de Lovatón le facilitó a Trujillo la aceptación social de parte de la élite que él siempre había querido, pero que le fue negada debido a su composición racial, la cual tenía rasgos haitianos. Trujillo descendía de padres pobres, y ascendió al poder a través del ejercito estadounidense, que ocupó el país desde 1916 a 1924, y “conquistando” mujeres de clase alta (1117). Para el dictador, “Romantic conquest, then, became a means both of subjugating the bourgeoisie and of entering their ranks” (1117). Durante el Carnaval, Trujillo reveló la construcción de un obelisco de 40 metros de altura y que, gracias a referencias fálicas por parte de la administración durante los discursos inaugurales sabemos que constituía un monumento a su fecundidad (1119). En el caso de la Feria, la hija de Trujillo, Angelita, fue nombrada reina con la intención de darle una cara más encantadora al régimen (1126). Angelita vino a representar una

pureza excepcional representativa de la Virgen de Altagracia, la santa patrona del país, y a simbolizar la autoridad incontestable de su padre (1127). Las dos reinas eran joyas dominicanas de la belleza, lo cual ayudó a calmar las ansias que tenía la vieja autocracia en cuanto a Trujillo, el tíguere supremo (1127).

3. 4 La conquista del cuerpo femenino como herencia colonial

En una de las notas al pie, Yuniór nos cuenta sobre Anacaona, “Una de las Madres Fundadoras del Nuevo Mundo y la India”:

“Una historia corriente de Anacaona que se oye en la RD es que en vísperas de su ejecución, le ofrecieron la oportunidad de salvarse: todo lo que tenía que hacer era casarse con un español que estaba obsesionado con ella. (¿Ven el patrón? Trujillo deseaba a las hermanas Mirabal, y el español deseaba a Anacaona.)... Sin embargo, se dice que Anacaona, trágicamente old school, contestó: Oye, blanquito, ¿me le puedes dar un beso a este culo de huracán! Y ése fue el fin de Anacaona. (*La breve y maravillosa* 258, n141)

El deseo de los conquistadores por las mujeres indígenas funcionaba como una expresión de su poder sobre ellas. De acuerdo con Pierson, los conquistadores usaron la violencia, especialmente de tipo sexual, para legitimar su poder. Igualmente, los colonizadores le asignaron características femeninas a sus súbditos coloniales, y establecían su masculinidad a través de estas conquistas. La conquista sexual de las mujeres nativas provocaba la emasculación simbólica de los hombres nativos (Pierson 26). En consecuencia el “colonizador masculinizado” se convirtió en una autoridad aceptada en la sociedad dominicana. Trujillo simplemente reprodujo el sistema de poder establecido por

los conquistadores, un sistema que se nutría de la subyugación de las mujeres (27). Por lo tanto, Trujillo continuó la conquista como un “conquistador sexual,” estableciendo su legitimidad al imitar el comportamiento de los colonizadores europeos o masculinos (27). Siguiendo esta línea de análisis, el machismo dominicano, ejemplificado por el papel del tíguere, no sólo tiene que ver con el equilibrio de poder entre los géneros, sino que también es una estrategia para hacer resaltar aspectos europeos en la nación dominicana (28). El poder y la legitimidad requieren de la violencia, al nivel estatal y interpersonal.

3. 5 La vulnerabilidad en vez de la penetración

El desarrollo de la novela pone en duda el balance asimétrico entre Yunion y Óscar. ¿Quién termina aprendiendo más del otro? Finalmente, en este juego de masculinidad relativa, ¿quién es el ganador? Yunion definitivamente perfecciona el papel del “tíguere salvaje,” combinando la violencia hegemónica característica de Trujillo con la labia y zalamerías refinadas por el playboy Porfirio Rubirosa, ¿pero a qué precio? Aun teniendo la mujer más bella en el mundo (325), Yunion nunca pudo ser el hombre que Lola necesitaba, ni mucho menos el padre para su hijo, que Lola terminó abortando por todos los engaños de Yunion (269).

...de todas las muchachas con que había estado, Lola era la que nunca había logrado entender. Entonces, ¿por qué sentía que era la que mejor me conocía a mí?...Pensé en mis propios miedos a ser bueno de verdad, porque Lola no era Suriyan; con ella tendría que ser alguien que ni siquiera había intentado ser. Nos acercábamos a College. Última oportunidad, así que hice como Óscar y dije, Ven a cenar conmigo, Lola. Prometo que no trataré de quitarte los pantis.

Sí, claro, dijo, casi arrancando la página al pasarla.

Cubrí su mano con la mía y ella me echó una desgarradora mirada de frustración, como si ya estuviera cayendo en el hueco negro conmigo y, aunque le costara la vida, no entendiera por qué.

Está bien, le dije.

No, no está nada fokin bien. Eres demasiado *bajito*. Pero en ningún momento quitó la mano.

...Fuimos a su apartamento en Handy Street y antes de que pudiera hacérselo, lo detuvo todo: me sacó del Toto por las orejas. ¿Por qué es ésta la cara que no puedo olvidar, incluso ahora, después de todos estos años? Cansada por el trabajo, hinchada por falta de sueño, esa mezcla loca de ferocidad y vulnerabilidad que era y siempre será Lola.

Me miró hasta que no pude soportar más y entonces me dijo: No me mientas, Yunior.

No lo haré, le prometí.

No se rían. Mis intenciones eran puras. (*La breve y maravillosa* 210).

Esta memoria de Yunior, demuestra una sensibilidad a su pasado con Lola, quien tenía el poder de inspirarlo para lograr más. Irónicamente, el playboy responde instintivamente en vez de calcular su siguiente paso, lo cual era característico de Óscar. Los intercambios entre Yunior y Lola demuestran un sentir íntimo, pero algo limitado por el deseo de Yunior a esconderse detrás de su máscara.

En una entrevista, Díaz divulga que la meta final no es la conquista o la dominación, sino necesitarse mutuamente, lo cual tiene el potencial de cambiar el sistema

de poder que ha funcionado por siglos. El objetivo no es superar la situación relativa de uno, sino deshacerse de todas las máscaras y revelar su vulnerabilidad.

Really needing another person is not, them needing your representative but them needing you, because when you take your last mask off you are utterly vulnerable, you are utterly in another person's power, and what contemporary masculinity, what contemporary power structure ever puts itself utterly in someone else's power? Isn't story telling the desire to put everything about the world in your power? (Díaz citado en Jay 7)

Mientras que Yuniór se enamora de Lola, sus inseguridades no le permita llegar a sentir la plenitud de un amor sincero. Él se pasa su vida como hombre nómádicó pasando de mujer en mujer, pero nunca llega a recuperar su fragmentación para poder dejar sentirse vulnerable ante otra persona. En unas de sus últimas reflexiones Yuniór declara que Óscar gano:

Me tomó diez años completos, soporté la peor cantidad de mierda que se pueda imaginar, estuve perdido buen tiempo —sin Lola, sin na— hasta que un día me desperté al lado de alguien que me importaba un carajo, mis labios cubiertos de mocos de coca y sangre de coca, y dije, OK, Wao, OK. Ganaste. (*La breve y maravillosa* 339)

Al admitir su fracaso, Yuniór reconoce que su tigueraje no le permitió vivir la vida que quiso vivir. Yuniór sobrevaluó la conquista de diferentes mujeres en vez de un amor sincero en el cual él podría dejarse ser sí mismo. Al perder diez años de su vida atrás de nada, Yuniór hace que el lector cuestione el valor de vivir una vida larga pero con poco

sentido en comparación con la “breve” pero “maravillosa” vida de Óscar, eliminando cualquier duda de que una vida corta no pueda ser maravillosa.

Este marco se repite en otras relaciones amorosas en la novela. Por ejemplo, cuando el capitán se entero de la relación entre su novia, Ybón, y Óscar, su reacción fue violencia contra los dos. Él ordeno las dos palizas de Óscar en los cañaverales y también castigó a Ybón, recordándole su lugar a través de la violencia y la conquista sexual: “Por supuesto que el capitán le había dado tremenda paliza a [Ybón] también, por supuesto que tenía los ojos morados (también le había puesto la Magnum .44 en la vagina y preguntado a quién amaba *de verdad*)” (*La breve y maravillosa* 320). La relación entre Ybón y Óscar demuestra que Ybón, al igual que Óscar, estaba falta de cariño, pero el capitán no se entera de nada. Su repuesta violenta indica su inseguridad y incapacidad de ser vulnerable frente a otra persona, al igual que su dependencia en la violencia.

3. 6 Los limites de la diáspora

Este desinterés con los sentimientos de las mujeres también se pueden ver en la diáspora. Continuando con nuestro análisis de la diáspora dominicana como potencial de cambio a través de remesas sociales, es infinitamente esencial incluir en nuestro análisis la contribución diaspórica del exitoso grupo Aventura. En la canción “Mujeriego,” el grupo establece que el hombre dominicano no tiene ninguna opción más que ser mujeriego. La autoridad a través de la conquista de las mujeres por montones es un derecho establecido por Dios, lo cual resuena en el lema popular de Trujillo: “Dios y Trujillo.”

No tengo culpa de ser como soy

Soy mujeriego porque soy varón
 No me critiquen, así me hizo Dios
 No controlo mis sentimientos
 Muchas mujeres me hacen feliz
 Sólo con una no puedo vivir
 ¿Qué hay de malo de yo ser así
 si a ningunas nunca le miento?

Un dominicano no se puede contener
 Ya eso no se usa de tener a una mujer
 Yo con más de una me siento muy bien
 Si una me abandona todavía quedan diez (Aventura, “Mujeriego”)

Estas líneas captan la filosofía de Yuniór, quien al final de la novela comprende que su tigueraje le impide forjar una vida al lado de Lola. En su última conversación con Yuniór, Óscar le explica que nunca debió de tener “relaciones carnales” (*La breve y maravillosa* 327) con otras mujeres:

[Lola] te quiere.
 Lo sé.
 ¿Entonces por qué la engañas?

Si lo supiera, no sería un problema. (*La breve y maravillosa* 327)

La desolación de Yuniór al no poder entender por qué no puede serle fiel a Lola o controlar sus impulsos hipersexuales confirman la letra de Aventura, que intentan absolver al hombre dominicano de cualquier culpabilidad.

Machado Sáez y Pierson dudan de la capacidad de la diáspora para fomentar el progreso a través de remesas sociales. Incluso, escriben de cómo la diáspora continua aplicando los discursos hegemónicos a los dominicanos dentro y fuera del país. Pierson aporta que

...[the emphasize on] the sexual power of Dominican men over (white) American men, this discourse exerts a view that Dominicans, despite their skin color are more powerful and ascriptively *whiter* than North Americans. The pride in sexual domination of Dominican women thus comes from a history in which the white colonizer questioned the sexuality of Dominican men and sexual prowess was established as an important signifier of authority. (Pierson 59)

Debido a la exaltación del hombre mujeriego y el “tíguere,” demostrado en las letras de artistas dominicanos como Aventura y en la actitud de nuestro narrador totalitario Yunió, Pierson concluye que las normas raciales históricas continúan hoy en día. El nacionalismo dominicano continua ejerciendo un racismo y un imperialismo basados en rasgos históricos.

En mi uso de *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao* como una remesa social transnacional, no quiero sugerir que la respuesta para cómo desarrollar una dominicanidad más inclusiva esta en la diáspora. La repuesta esta en la comunidad dominicana. Estudiar la dominicanidad desde la diáspora nos permite ver los elementos que son intrínsecamente dominicanos, porque al salir de la isla es natural que el dominicano trate de reconstruir aspectos de su cultura dominicana fuera de la isla. La decisión de que es lo que el inmigrante dominicano trata de reproducir en los afueras nos permite identificar las costumbres dominicanas que siguen vigentes aun después de un

cambio en geografía, indicando que la dominicanidad no es algo que necesita de la estructura de poder en la isla, sino que es algo que vive en nosotros y perpetuado por nosotros.

Capítulo 4: Óscar como el Mesías de la dominicanidad

Si aceptamos las circunstancias de la muerte de Óscar, especialmente el paralelismo entre su muerte y el sufrimiento de su madre, y en términos de la nación, la repetición de los actos trujillistas como otro acto de sufrimiento, tenemos que preguntarnos ¿qué propósito puede tener la inclusión de esta historia? Mientras otros críticos literarios se detienen frente al dolor, yo creo que Yunió nos ofrece una esperanza conmovedora, aunque sólo se pueda encontrar detrás de una historia desgarradora.

En este capítulo analizaré la función de la muerte de Óscar prestando atención a cómo un individuo subalterno puede encontrar algo de esperanza en este personaje. Antes de continuar con mi análisis del texto de Díaz, es necesario regresar a la función de la historia y la literatura para los subalternos. El análisis hecho por Smith sobre el valor de la historia para la experiencia indígena nos acerca a un entendimiento del valor que puede tener revivir un pasado destructivo dentro de la literatura. Smith escribe que los intentos

por parte de las poblaciones conquistadas por recuperar el poder perdido no son luchas sobre lo que es y no es verídico:

They are not simply struggles over ‘facts’ and ‘truths;’ the rules by which these struggles take place are never clear (other than that we as the indigenous community know they are going to be stacked against us); and we are not the final arbiters of what really counts as the truth... We assume that when ‘the truth comes out’ it will prove that what happened was wrong or illegal and that therefore the system... will set things right. We believe that history is also about justice, that understanding history will enlighten our decisions about the future. *Wrong*. History is also about power. In fact, history is mostly about power. It is the story of the powerful and how they became powerful, and then how they use their power to keep them in positions in which they can continue to dominate others. It is because of this relationship with power that we have been excluded, marginalized, and ‘Othered.’ In this sense, history is not important for indigenous peoples because a thousand accounts of the ‘truth’ will not alter the ‘fact’ that indigenous peoples are still marginal and do not possess the power to transform history into justice... ‘*Why then has revisiting history been a significant part of decolonization (énfasis mío)?*’ The answer, I suggest, lies in the intersection of indigenous approaches to the past, of the modernist history project itself and of the resistance strategies which have been employed... To hold alternative histories is to hold alternative knowledges. The pedagogical implication of this access to alternative knowledges is that they can form the basis of alternative ways of doing things. (Smith 108-109)

La pregunta de Smith nos recuerda lo difícil que puede ser revivir la historia y recrear momentos en los cuales la conquista trató de renombrar nuestra experiencia a su gusto y, paulatinamente, borrar nuestra existencia por completo. La historia que nos cuenta Yunior está llena de momentos, como la muerte de Óscar, donde la injusticia duele hasta el punto de que puede llevar al lector subalterno a caer de nuevo en esa trampa donde su ser es negado. Las varias lecturas pesimistas de la novela, algunas de las cuales concluyen que Díaz pertenece a la tradición neo-pesimista, subrayan la facilidad con la cual el lector se puede dejar llevar por el dolor que conmueve momentos como la muerte de Óscar, un personaje al quien, a pesar de sus costumbres raras, el lector no puede contener sus ganas de animarlo a que siga adelante. Óscar es un héroe moderno en la novela.

Sin embargo la inclusión de estos momentos no es para ofrecerle al lector otra excusa para aferrarse al dolor y la desesperanza. Dado que la voz marginalizada de Yunior nos cuenta la historia de la nación dominicana fragmentada, no quiere decir que el dolor inherente a la historia se vaya a borrar. Lo que expone la novela es el equilibrio de poder que funciona en contra del dominicano subalterno, aquí encarnado en el personaje de Óscar. Díaz, como autor, mata al personaje entrañable que creó, demostrando que, como dice Smith, la historia no es justa. Para corregir este daño, o mejor dicho, para ofrecer una manera de aguantar tantos daños, Yunior utiliza la justicia poética para recompensar a Óscar y al lector. Óscar logra enamorarse y, desde el otro lado, se vengará. Al lector, Yunior le brinda un “conocimiento alternativo.” Él no crea una realidad engañosa y capaz de falsear la verdad para negar todos los hechos contra el dominicano, porque el engaño propio tiene la capacidad de ser el más dañino. La justicia poética,

aunque no histórica, puede llevar al desarrollo de ideologías y comportamientos más justos porque funciona como una recompensa que destaca el triunfo del bien sobre el mal y, por lo tanto, puede inspirar cambios en nuestro comportamiento.

Antes de presentar mi lectura, es importante estudiar algunas de las interpretaciones que clasifico como pesimistas para entender por qué estos lectores no pudieron ir más allá del dolor. A primera vista, la muerte de Óscar deshace toda esperanza de que el dominicano un día pueda actuar libremente sin prejuicios, pero en realidad su muerte es una fusión de promesa y desesperanza que se adhiere a los límites de la historia y la realidad. En su lectura de la novela, Shifflette aporta que “Óscar’s death paints a bleak portrait of stepping outside the systematic categorization [that] colonialism’s legacy has imprinted on Dominican society” (17). La violencia es usada para asegurar que los individuos subalternos como Óscar se queden en su lugar. La autora añade que el vacío que llena la página después de la exclamación del nombre de Óscar sugiere que la muerte del joven ilustra cómo el colonialismo borra las historias de los individuos (17). La historia y la vida de estas víctimas, aquí encarnadas en el personaje de Óscar, son borradas por completo y reducidas a páginas en blanco, un tema recurrente a través de la novela. Sin duda, la muerte de Óscar es penosa. ¿Qué muerte a una temprana edad no lo es? Pero el sugerir que su muerte deja como imposible la reconciliación entre el pasado y el presente dominicano (Shifflette 19) es el resultado de una lectura pesimista que cancela el valor de las últimas páginas de la novela, donde se habla de futuro y esperanza.

Otro crítico, que identifica su perspectiva de manera muy explícita al escribir, “I speak on behalf of modern man, resident of the 21st Century, sequestered in the

metropolis—who, in his usual capitalistic manner, is busy bartering for a better life” (Margini 72), da otra lectura pesimista sobre los actos de la historia, pero encuentra una luz de esperanza en el estilo narrativo de Díaz:

Godhood. Only the stakes are different. Óscar Wao wants transcendence too, and I can’t shake the suspicion, armed as I am with rancid evidence of a world gone sour, that it’s a lost cause. He’s not built for greatness, it seems. Aside from a brief stint as a “preschool loverboy,” the rotund hero of *The Brief Wondrous Life of Óscar Wao* begins and ends his life a “parigüayo,” or “partywatcher,” with “none of the Higher Powers of your typical Dominican male” (Díaz 19). His is frequently a sad existence. But Junot Díaz gives us all the familiar elements of noble oral history—the rhythm, like an unstable heart beat quickening and lapsing with the changing tide of exciting adventures; the earnest exaggeration, spreading bombast and gloss over every surface of the narrative; the cultural watermark embedded into every Spanglish phrase that gives off the scent of proud community ownership—and we expect the boy to be a legend.” (Margini 78)

Esta lectura nos brinda mucho para pensar, ya que distingue entre los personajes y el autor. La vida de Óscar es nada más que miserable, pero la manera dinámica en la que escribe Yuniors causa sensaciones eufóricas en el lector, quien quiere que Óscar trascienda los límites de su cuerpo marcado por la otredad. Uso esta lectura porque Óscar nunca narra su propia historia, es decir, que su historia siempre está contada por Yuniors, lo que me lleva a preguntar: ¿si Yuniors hubiese incluido una parte en la que Óscar describe su propia existencia, tomaría la novela una forma decisivamente más pesimista? Margini sugiere que sí, que para ser “maravillosa” la vida de Óscar requiere la

implicación de alguien con la capacidad de crear una narrativa llena de movimiento, de vida, de esperanza y, a lo mejor, un mensaje trascendente, porque Óscar por sí mismo perderá la lucha contra los límites que su sociedad le impone sin la ayuda de un narrador capaz de manipular palabras y sentidos para crear esperanza donde no la hay. Incluso, al hablar sobre el título de la novela, Margini sugiere que la palabra “wondrous” le presenta un cargo al escritor, quien tiene que “[create] wonder for a public that has been divorced from wonder for years” (Margini 79).

Esta lectura, aunque trata de subrayar aspectos optimistas de la novela, limita el cuerpo subalterno al verlo como sólo un cuerpo capaz de actuar en coordinación con los pensamientos de otros. Óscar necesita de alguien capaz de escribir y contextualizar su historia para darle sentido, es decir, que el cuerpo subalterno no puede darle sentido a su propia existencia.

Esto tiene semejanza a los conquistadores letrados que escribieron sobre los indígenas, quienes al tener una tradición oral no podían escribir por sí mismos. Los conquistadores subrayaron los aspectos positivos de los indígenas, y luego de los esclavos, desde una perspectiva comercial ignorando la humanidad de los indígenas. Al renombrar todo lo que constituía la experiencia indígena y juzgarla desde una perspectiva hispano-católica, los conquistadores estaban llevando a cabo una violencia sistemática con las puntas de sus plumas. Aunque no quede tan obvio como en el caso de la conquista, la lectura de Margini sugiere violencia por parte de Yuniór quien tiene que “crear maravillas” de la miseria que es la vida de Óscar: sustituir lo no adecuado, o sea, las características que definen la esencia de Óscar, con ideas y conceptos más adecuados,

en este caso la hipersexualidad que marca al hombre dominicano común y corriente.²

Esto requiere la negación de la identidad originaria de Óscar.

Para criticar la función de la historia de Óscar, lo cual para nuestro propósito es identificar si su vida marca una exaltación de la experiencia subalterna u otro ejemplo de violencia contra esta experiencia, es importante identificar qué tipo de desarrollo es el que el lector espera de la narrativa; esto lo hablamos anteriormente, pero es importante recordar que dependiendo de cómo el lector defina este objetivo, así entenderá el propósito de la historia. Como vimos anteriormente, para Margini el objetivo de Óscar es jugar el papel del dominicano “típico,” lo cual Óscar no logra en la perspectiva de Margini. Óscar solamente cumplió con los requisitos del papel del típico hombre dominicano durante unos momentos pasajeros cuando tenía sólo siete años. Los resultados fueron catastróficos para Óscar, ya que su ménage à trois marcó su transformación de un joven Porfirio Rubirosa, quien bailaba “el perrito” a cada momento a un “mariconcito” (Díaz 11-13, 16). Por lo tanto, Margini concluye que Óscar nunca estuvo destinado para ser grandioso y la esperanza de que un día pudiera lograrlo está basada en la habilidad de Yuniór para escribir la vida de Óscar, y no en los actos de Óscar en su vida.

El resultado es un desequilibrio entre la narración “noble” de Yuniór y Óscar, quien constituye la masa de la cual, o a lo mejor por la cual, Yuniór necesita crear una historia grandiosa. De acuerdo con Margini, Yuniór tiene que crear un mundo de maravillas en el que su personaje desdichado pueda lograr tener algo de autonomía.

² Margini hace referencia a Díaz como el narrador, pero yo prefiero referirme al personaje de Yuniór como la voz narrativa.

Margini argumenta que Yuniór “makes sure that Óscar is unmistakably Dominican...He makes Óscar into the very representation of cultural bloatedness...an elemental force” con una esencia de “Cacofonía” en vez de “Homogeneidad” (Margini 79). El resultado de estas inyecciones de dominicanidad es un romanticismo sin límites, que lleva a ambiciones “bombásticas” (79). Margini cita las ambiciones profesionales de Óscar para demostrar las ilusiones de su grandeza:

...he envisions—divines, really—a future spent *creating* the things that enchant him: space operas, fantasy epics, dungeon drama, apocalyptic romance...the point is that he considers himself the world’s next *god of other worlds*.” Óscar está “enthralled merely in the pursuit of...escape, autonomy, sovereignty, the ability to emit one’s own gravitational field. (Margini 79-80)

La manera en que Margini describe el desequilibrio entre la autonomía de Yuniór como autor y la de Óscar como personaje indica la superioridad del autor. Óscar quiere ser escritor, él quiere “crear” mundos, y a través de la novela se dice de él que escribe miles de páginas que el lector nunca llega a leer, pero que sabemos que existen porque Yuniór las ha guardado en su casa. La sobrina de Óscar tendrá la oportunidad de leer y aprender sobre todos los “conocimientos alternativos” de los cuales Óscar ha escrito y añadirle sus propios conocimientos. Su asimilación de lo que ella aprenderá en los manuscritos de Óscar indican que Óscar seguirá viviendo en su sobrineta. Margini sugiere que las escrituras de Óscar, al igual que sus sueños grandiosos, son cosas de niños ilusionados: “Díaz wraps Óscar in the blubber of ingested high fantasy—superheroes and sorcerers and alien seductresses—as well as a proud ethnicity. It’s no surprise that the boy ends up yearning for mythic stature” (80). Desde el punto de vista de Margini, los

deseos de Óscar no son realistas, solamente expresiones desarrolladas de sueños infantiles, los cuales son determinados por Yuniór, el autor supremo. Óscar, el pobre miserable, no tiene la capacidad, o a lo mejor el derecho, de publicar lo que escribe; él sólo puede servir como objeto para el escritor autoritario. Sus escritos no le interesan a nadie, especialmente su narrativas que hacen uso de la ciencia-ficción. A través de la novela, Yuniór como autor existe sin su objeto, quien depende de él: “Díaz pours an awful amount of energy into the presentation and atmosphere of his saga for good reason, it seems otherwise, it would not be conducive to wonder” (81). Para Margini, la historia de la familia León necesita los añadidos maravillosos creados por Yuniór para lograr iniciar sentidos de maravilla en el lector, lo cual sugiere que, sin el sincretismo de géneros que presenta Díaz, o su rechazo del tiempo lineal al igual que su uso del perspectivismo, la historia de un personaje subalterno no podría estimular sentidos de maravilla.

Esta perspectiva falla al tomar en cuenta el final de la novela. Al final, es obvio que Yuniór necesita de su objeto, Óscar, quien le da una función especial a su vida. Yuniór ama a Lola, pero no puede tener un hijo con ella porque ella se hartó de sus infidelidades. Los escritos que le deja Óscar a Yuniór le facilitan a Yuniór una relación con Lola y su hija. A la hija de Lola, Yuniór la va a hacer “suya” y de Lola a través de la lectura de los manuscritos de Óscar. Yuniór, quien al final de la novela todavía no tiene la madurez para tener hijos propios, tiene la oportunidad de tener una relación paternal con Lola solamente debido a Óscar.

4.1 Una perspectiva más optimista

Mientras que Óscar muere trágicamente y su ejecución resuena con las de los pelotones de fusilamiento, hay otros mensajes integrados en la escena de su muerte. La muerte de Óscar tiene importancia para todos los cuerpos que no aceptan el discurso hegemónico, tanto ahora como en el pasado. Su acciones le hablan a una comunidad que va más allá de su familia e incluso de su generación. Por ejemplo, cuando él comenzó como maestro en la misma escuela donde él fue por años torturado, nota la semejanza entre su inferioridad y la de sus alumnos:

Por supuesto que ahora la escuela le parecía a Óscar más pequeña y, en los últimos cinco años...había un poco más gente de color –pero algunas cosas (como la supremacía blanca y el odio de la gente de color a sí misma) nunca cambian: la misma carga de jubiloso sadismo que recordaba de su juventud todavía chispeada por los pasillos...Veía todos los días a los muchachos “cool” torturar a gordos, feos, inteligentes, pobres, prietos, negros, nerds, africanos, indios, árabes, inmigrantes, extraños, afeminaos, gays...y en todos y cada uno de estos choques se veía a sí mismo. (*La breve y maravillosa* 278)

Mientras que Óscar no es representativo de la dominicanidad hegemónica al ser negro y al no ser un “tíguere salvaje,” su función literaria, la cual él reconoce, es representar a la “otra” dominicanidad al igual que a una historia universal de pueblos conquistados, que es la del cuerpo subalterno. Al ser representativo de una comunidad tan inmensa, debemos de analizar el significado de la muerte de Óscar para esos cuerpos que también han sido concebidos como un “otro” que tiene que ser asimilado o torturado.

Antes de morir, Óscar dice sus últimas palabras, pero de manera digna. Él no le ruega a los asesinos por su vida, indicando que él entendía que su muerte ya venía, y que tendría una importancia duradera. Su dignidad en ese momento está en contraste con su postura antes de la primera paliza, en la cual “chilló” como un niño (*La breve y maravillosa* 312).

Lo hicieron entrar en la caña y luego le dieron la vuelta. Él trató de permanecer valientemente de pie... Miraron a Óscar y él los miró a ellos y entonces comenzó a hablar. Las palabras que le salieron parecían pertenecer a otro, eran un buen español, por primera vez. Les dijo que lo que hacían estaba mal, que borraban del mundo un gran amor. Que el amor era algo raro, fácilmente confundido con otro millón de cosas y si alguien sabía que eso era verdad, ése era él. Les habló de Ybón y de la forma en que la amaba y cuánto habían arriesgado y que habían comenzado a soñar los mismos sueños y a decir las mismas palabras. Les dijo que si lo mataban era probable que no sintieran nada y era probable que sus hijos no sintieran nada tampoco, que no lo sintieran hasta que fueran viejos y débiles o estuvieran a punto de ser atropellados por un carro, y entonces sentirían que él estaba esperando por ellos del otro lado y allá no sería ningún gordo, ningún comemierda, ningún chiquillo a quien ninguna muchacha jamás amó; allí sería un héroe, un vengador. Porque todo lo que uno puede soñar (subió la mano) lo puede ser.

Esperaron con respeto que terminara y entonces le dijeron, sus caras desapareciendo lentamente en la penumbra, Mira te soltamos si nos dices qué significa *fire*.

Fuego, soltó, incapaz de contenerse.

Óscar—

(La breve y maravillosa 334-35)

Óscar muere después de conquistar lo imposible; él murió descolonizado. Su referencia al dominio del lenguaje español sugiere múltiples niveles de colonización. Óscar llega al lugar de su muerte descolonizado de la hipersexualidad y racismo que determinan la dominicanidad hegemónica, y también descolonizado de la influencia estadounidense.

You come to the United States and the United States begins immediately, systematically, to erase you in every way, to suppress those things which it considers not digestible. You spend a lot of time being colonized. Then, if you've got the opportunity and the breathing space and the guidance, you immediately – when you realize it – begin to decolonize yourself. And in that process, you relearn names for yourself that you had forgotten. (Díaz, entrevista con Céspedes y Saillant)

La escena de su muerte sí está repleta de símbolos que mantienen el legado colonizador presente. No obstante el silencio que sigue al último llamado de su nombre no es un acto que descompone toda su historia, sino la afirmación de que Óscar llegó al otro lado, es decir, la exaltación de su historia. En su últimas palabras, Óscar advierte a sus asesinos que, aunque ellos no sientan el peso de sus errores al matarlo, un día su venganza se materializará dándole urgencia a una muerte que creerán ser parte de una memoria distante, pero cuya presencia permanecerá omnipresente en sus vidas. Una voz

desconocida llama su nombre para invitarlo al otro lado, donde él por fin vivirá como un héroe. Él extiende su brazo hacia otra realidad, sugiriendo que aunque él deje este mundo, no dejará de existir—la muerte de su cuerpo físico no marca el fin de su existencia. Incluso, él precisa que su existencia en el otro lado dejará atrás los marcadores sociales que impidieron su felicidad en este lado porque no afirmaban su dominicanidad.

En una entrevista, Díaz aporta que lo maravilloso de Óscar es que “él se convierte en el equivalente humano de...una historia que está en pedazos”(Díaz, entrevista con Frank Invita), y que con su muerte, la cual Díaz llama un “ejemplo de bondad,” su familia por fin puede unir las piezas de su historia fragmentada en un proceso microcósmico de la metáfora que emplea Walcott para hablar de la historia del Caribe. Óscar les advierte del fukú, esa maldición que todos los personajes, incluyendo a Óscar en el principio, trataron de reducir a una superstición de los viejos tiempos.

4.2 “La Mano Ancestral”

Con un análisis del último gesto de Óscar podemos deducir que la muerte de Óscar no es una pérdida simbólica de la opresión a la cual los dominicanos han sido sujetos, como sugiere Shifflette, A través de la novela miembros de la familia León hacen gestos similares con sus brazos y manos, connotando un sentido de unidad que va más allá del mundo material y que tiene el poder de cruzar los límites de tiempo y espacio. Me referiré a estos gestos como expresiones de “la Mano Ancestral” (*La breve y maravillosa* 148). En varias ocasiones, especialmente en momentos trágicos, Yuniór escribe de cómo Óscar y sus familiares encuentran refugio en una fuerza que los jala para adelante, para poder llegar al lugar prometido, y les ofrece soluciones. Esto ocurre en las

tres generaciones. Por ejemplo, cuando Abelard se vio por primera vez sin opciones frente a Trujillo, quien buscaba aprovecharse de sus hijas, Abelard encontró la solución en un lugar “numinoso”:

Cuando Abelard llegó a la casa en La Vega más tarde esa misma noche, despertó a su esposa de un sueño profundo para que pudieran rezar y agradecerle a los cielos la salvación de su familia. Abelard nunca había sido rápido de palabra. La inspiración sólo pudo haber venido de los espacios ocultos de mi alma, le dijo a su esposa. De un Ser Numinoso.

¿Quieres decir de Dios? preguntó su esposa.

Quiero decir de alguien, dijo Abelard, misterioso. (*La breve y maravillosa* 237)

Abelard personifica la fuerza que lo ayudó a salir de su peligro con Trujillo, aunque finalmente su familia tuvo que sufrir una derrota completa para que generaciones más tarde Óscar pudiera recomponer una repuesta a todo el sufrimiento y la fragmentación.

Más tarde en la novela, La Inca recibe un consejo de una presencia numinosa, cuando la Policía Secreta se llevó a Beli por segunda vez para los cañaverales,

...La Inca casi sucumbe, casi se suelta de sus amarras y se deja llevar como una niña, como una maraña de uva de mar más allá del filón brillante de su fe y dentro de las oscuras cuencas. Fue en esa hora de tribulación, sin embargo, que una mano se extendió hacia ella y le recordó quién era. Myotís Altagracia Toribio Cabral. Una de las Poderosas del Sur. *Tienes que salvarla*, dijo el espíritu de su marido, o *nadie más lo hará*. (*La breve y maravillosa* 153)

Esta mano que regresa de otro tiempo para recordarle a La Inca su nombre y su función en la historia sirve como la salvación del linaje familiar. Es interesante que nadie o nada en el tiempo presente puede aconsejar a La Inca, indicando que la solución de los personajes en la obra requiera un regreso al pasado y una conciencia del futuro.

Beli también tiene encuentros con esta fuerza, con el ejemplo más ilustrador siendo su paliza en el cañaveral, un lugar esencial para el desarrollo narrativo e histórico de esta obra. Beli, embarazada con el hijo del Gangster, que nunca llegaría a tener, sufrió una derrota completa ordenada por la esposa de su amante, también conocida como “¡la fokin hermana de Trujillo!” (*La breve y maravillosa* 147). Ella encontró la fuerza para salirse del cañaveral, no en el hijo que llevaba en su vientre, sino en el hijo, Óscar, que se le prometió en el cañaveral y quien regresó desde su presente para salvarla a ella.

Así que cuando Beli iba y venía entre la vida y la muerte, a su lado apareció una criatura que habría sido una mangosta amable de no ser por los ojos dorados de león y el negro absoluto de la piel. Era bastante grande para su especie y colocó sus pequeñas e inteligentes patas en el pecho de Beli y la miró fijamente.

Tienes que levantarte.

Mi bebé, Beli lloró. Mi hijo precioso.

Hypatía, tu bebé esta muerto.

No, no, no, no, no.

La mangosta le tiró del brazo que no estaba roto. *Tienes que levantarte ahora o nunca tendrás tu hijo o tu hija.*

¿Qué hijo? Se lamentó. ¿Qué hija?

Los que están por llegar.

Todo estaba oscuro y sus piernas temblaban bajo ella como el humo.

Tienes que seguir. (La breve y maravillosa 158-159)

Con la ayuda de la criatura que la jaló por el brazo, Beli consiguió salir del cañaveral. Su descripción de la criatura resuena mucho a las descripciones de Óscar de León. Al Beli comparar los ojos de la criatura que la salvó a un león, y hacer ella un juego con el apellido de la familia, por lo tanto, se podría decir que la descripción de los ojos de la criatura hacen referencia a esa característica física que corre en la familia. Además, la referencia de Beli a la piel negra y a la inteligencia de la criatura también indica una semejanza con el Óscar que para aquel entonces todavía no había nacido. Óscar tiene que regresar al pasado para asegurarse de que la historia de su familia se desarrolle adecuadamente, posibilitando su nacimiento profético y luego su muerte descolonizadora.

4.3 Óscar como el Mesías de la dominicanidad

El nacimiento de Óscar es profético, y resuena con el nacimiento prometido de Agar, madre de Ismael. Las dos madres son expulsadas a las afueras donde sufren por los elementos naturales y más profundamente por el bienestar de sus hijos (Gn 21:13-21). Su sufrimiento sólo empeora hasta que una voz profética interviene prometiéndole a las dos el bienestar de su hijo en el futuro, los cuales nacen en los afueras pero llegan a representar naciones formidables. Óscar, como Isaac, es el segundo hijo de su madre, y el fundador del pueblo elegido.

Óscar se enamora de una mujer, en vez de obsesionarse con su físico como todos los demás. Él llega a compartir una conexión íntima con otro ser quien lo reconoce por lo que es, y con quien comparte un respeto mutuo. El amor inconcebible que nace en él y

que es aceptado por Ybón rompe sus cadenas opresivas. Óscar intentó acercarse a Ybón dos veces. Su primer intento marca su primer abandono del sistema categorizante iniciado por la colonización y terminado con una paliza tan “cruel” e “implacable” en la oscuridad del cañaveral que lo dejó inconsciente por tres días, con el “arco cigomático destrozado, nervios craneales aplastados, y otras lesiones a su físico,” pero no lo venció (*La breve y maravillosa* 298, 301, 302).

Durante su primer encuentro con los amigos del capitán, los cuales tienen mucha semejanza con la Policía Secreta de Trujillo, Óscar tuvo un enfrentamiento con el hombre sin cara que aparece varias veces a lo largo de la novela incluso antes de la paliza de Beli. Aun no sabiendo la experiencia de su madre con los cañaverales dominicanos, Óscar sintió que tenía algo de historia ahí:

...Óscar pudo haber jurado que el tipo no tenía rostro, pero entonces...lo metieron en el cañaveral –nunca en su vida había oído nada tan ruidoso y ajeno, el susurro, el crujido, los movimientos relampagueantes entre sus pies (¿serpiente? ¿mangosta?), en el cielo incluso las estrellas, todas reunidas en vanaglorioso congreso. Y, sin embargo, este mundo le parecía extrañamente familiar, tenía la abrumadora sensación de haber estado en este mismo lugar, mucho tiempo atrás. Era peor que un déjà vu, pero antes que pudiera centrarse, el momento desapareció...” (*La breve y maravillosa* 313)

La presencia de un hombre sin cara, quien según Díaz encarna al Mesías, también es una manifestación de la unidad espiritual de la familia León. En una entrevista, Díaz revela que el hombre sin cara “se trata esencialmente de alguien en la familia que se arroja a sí mismo de vuelta en el tiempo para tratar de advertir y ayudar a la familia...” y “para

proteger su ser que no ha sido descubierto” (Díaz entrevistado por Frank Invita). La descripción de la criatura que rescató a Beli combinada con la sensación que siente Óscar al entrar a los cañaverales por primera vez indica que una forma del espíritu de Óscar estaba con Beli el día de su paliza. Él fue la fuerza que la ayudó a encontrar la salida para que ella pudiera tener la familia que se le prometió. Óscar también tenía que regresar a ese lugar donde fue concebido, y que también fue el origen de la esclavitud en las Américas. Ahí entre los cañaverales frondosos dominicanos es que estaba su origen. Él tenía que encontrar ese sitio, y su amor por Ybón fue lo que lo llevó ahí, permitiéndole que comenzara a unir los fragmentos de una historia rota. La violencia escondida estratégicamente en los cañaverales extensos no es nada nuevo, sino una tradición que se ha mantenido en el país. En la novela nos encontramos con tres escenas gráficas y violentas que suceden en cañaverales. Los cañaverales frondosos hacen desaparecer a todos los que entran convirtiéndolos en el espacio ideal para deshacerse de rasgos indeseables y cometer actos violentos. También sirve como un recuerdo del desplazamiento que ha sufrido la región y la opresión que ha marcado su historia debido a la esclavitud.

Al poder moverse por el tiempo, Óscar es capaz de romper el fukú y el sistema dominante, porque él puede unir todos los rasgos fragmentados de la historia de su familia convirtiéndose en “el equivalente humano de una historia” (Díaz entrevistado por Frank Invita) y, poniéndole un fin a la fragmentación que marco toda su existencia. Óscar se convierte en el Mesías de su familia y, finalmente, en el Mesías para la nación dominicana, tanto la de la isla como la de la diáspora.

Después de la paliza las mujeres de la familia León lo obligaron a regresar a los Estados Unidos, pero una ansia crecía dentro de Óscar. Motivado por la sinceridad de su querer, Óscar continuó persiguiendo a Ybón, aún después de que su novio, un capitán en la policía, lo mandara golpear y lo expulsara de la isla. El capitán ordenó a sus agentes a que llevaran a Óscar a los cañaverales que su madre llegó a conocer tan íntimamente que dejó ahí parte de su ser antes de salir corriendo del país. La paliza falló en el intento de estabilizar y controlar el cuerpo de Óscar y regresarlo a su casilla apropiada construida por los poderosos. En vez de reestabilizar el sistema de poder, la paliza funcionó como un catalizador de cambios internos en Óscar. Por ejemplo, mientras que su cariño por Ybón le daba la potencia para seguir detrás de ella, fue el razonamiento que surgió en él después de la paliza lo que lo convenció de que sí tenía la razón.

Y no todo fue malo, sin embargo: la golpiza lo llevó a extrañas revelaciones. Se dio cuenta, de modo más bien inútil, de que de no haber sido serio lo suyo y de Ybón, es probable que el capitán jamás la hubiera cogido con él. Prueba positiva que él e Ybón tenían una relación... ¿Otra revelaciones? Un día mientras observaba a su mamá cambiar las sábanas a tirones, se le ocurrió que la maldición de la familia de la que había oído hablar toda la vida tal vez fuera *verdad*.

Fukú. (*La breve y maravillosa* 318-319)

Durante la novela entera, la importancia del pasado y su capacidad de repetirse en el presente, es ignorada por los personajes. Óscar es el primer personaje que rompe con esta costumbre al reconocer la posibilidad de que su desdicha fue heredada porque, históricamente, eso fue heredado siempre. Incluso, al ver el cuerpo destrozado de Óscar después de la primera paliza, su abuela y su madre ignoraron las semejanzas entre la

experiencia de Óscar y la de su madre: “Si notaron similitudes entre Pasado y Presente no hablaron de ellas” (*La breve y maravillosa* 318).

Pero, por mucho que las mujeres querían olvidarse de todo, los cañaverales continuaban atormentándolo. Óscar:

...Sabía que [amaba a Ybón] como nunca había amado a nadie. Sabía lo que debía hacer: hacer como Lola y regresar... Al carajo con todo. Fácil decirlo a la luz racional del día, pero de noche los granos se le hacían agua fría y le corrían por las fokin piernas como pis. Soñó repetidas veces con la caña, la terrible caña, salvo por ahora no era él quien recibía la golpiza, sino su hermana, su mamá, las oía chillar, rogando que no siguieran, por el amor de Dios que *pararan*, ¡pero en vez de correr hacia las voces, huía! Despertó gritando. *A mí no. A mí no...*

Seis semanas después de la Pateadura Colosal soñó con la caña otra vez. Pero en lugar de salir corriendo cuando empezaron los gritos, cuando los huesos comenzaron a romperse, hizo acopio de todo el valor que había tenido en su vida, que jamás volvería a tener, y se obligó a lo único que no quería hacer, que no podía soportar hacer.

Escuchó. (*La breve y maravillosa* 321-322)

Óscar, el dominicano que era “tan poco dominicano” y no lo suficiente hombre, fue el único que pudo escuchar—escuchar la historia tan dolorosa de su familia y de sus antecedentes. Óscar regreso a Santo Domingo porque no tenía ninguna otra opción. “Los Poderes Ancestrales...no [lo dejaban] tranquilo.” (*La breve y maravillosa* 328).

Él aceptó su momento histórico en el sentido de que por fin entendió que su presente se debía a su pasado, una realidad que todos sus familiares trataban de ignorar y silenciar.

Es este acto al que él se refiere en sus últimas palabras. Su amor por Ybón, le dio la fuerza para regresar y hacer lo que por generaciones fue imposible.

Regresando a la cita de Smith con que comencé el capítulo, es obvio que la muerte de Óscar no funciona como una justicia poética. La opresión que marca la historia y la realidad dominicana no se disolverá con una historia que incluya un fin feliz, sino con la introducción y el desarrollo de otra forma de pensar. Óscar representa un cambio en la perspectiva de su familia. Él no quiso seguir aferrado a un pasado que ignoraba la presencia de sus antecedentes africanos, al igual que él no quería seguir persiguiendo un futuro sin mirar hacia atrás. Aun siendo el menos dominicano, él afrontó su realidad y lo hizo conscientemente. Óscar regresó a Santo Domingo sabiendo lo que le esperaba, pero también consciente de la importancia de su sacrificio. Su entendimiento de su situación destruyó la posibilidad de que el discurso hegemónico se apoderara de él. Óscar murió pero a su manera y por sus propias razones, no por conveniencia de otro. Incluso, su muerte fue una inconveniencia inconcebible para el discurso hegemónico, porque Óscar se apoderó del sistema en el poder para lograr su meta. Él sabía cómo el capitán iba a reaccionar, y planeó su muerte alrededor de esta repuesta esperada, al igual que los dominicanos que fusilaron al jefe lo esperaron en su camino “a un culo” (*La breve y maravillosa* 165).

El objetivo de la novela es romper la circularidad de la historia. Al final de la novela, Yunior sueña en el día en que la hija de Lola, Isis, lo buscará para leer los escritos de su tío, Óscar. Ella continuará desarrollando ese “conocimiento alternativo” de la historia ya comenzado por Óscar. Yunior espera el día que la hija de Lola toque su puerta, porque es ella quien podrá terminar con el círculo:

Pero, un día, el Círculo fallará.

Como siempre ocurre con los Círculos.

Y [la hija de Lola] oirá por primera vez la palabra fukú.

Y soñará con el Hombre Sin Rostro.

No ahora, pero dentro de poco.

Si es la hija de su familia —como imagino que es— un día dejará de tener miedo y vendrá en busca de repuestas...

Y tal vez, sólo tal vez, si tiene tanta Inteligencia y valor como espero que tenga, tomará todo lo que hemos hecho y todo lo que hemos aprendido y añadirá sus propias ideas y pondrá fin a la historia.

Y en mis mejores días, ésa es mi esperanza. Mi sueño. (*La breve y maravillosa* 343-344)

Conclusión

En la novela, dos personajes masculinos, Yuniór y Óscar, crecen y maduran mientras aprenden cosas nuevas el uno del otro en su esfuerzo por descolonizarse. Esta novela cuestiona varios aspectos de sus crianzas. Al fin, el propósito no es encontrar la armonía con la comunidad dominicana en general, sino comenzar a deshacer los marcos hegemónicos que han formado la base de lo que es la dominicanidad desde la conquista. La novela no es una romantización de la asimilación de la generación joven, sino una crítica de la dominicanidad que hemos heredado y perpetuamos.

La muerte de Óscar a manos de asesinos de la policía dominicana tiene varios propósitos. No se puede negar que es un fin trágico, pero las últimas palabras de Óscar, la última víctima de la historia en la novela, están repletas de un optimismo incomparable. Él se enfrentó a la historia y abandonó el sistema racial que la historia le imponía. Su muerte le ofrece una crítica importante al lector dominicano y le da una manera

alternativa de entender sus relaciones interpersonales. Como unidad, la novela lanza varios mensajes y críticas para diferentes personas dominicanas, incluyendo los dominicanos de la isla, los dominicanos de la diáspora, mujeres dominicanas, hombres dominicanos y niños y niñas dominicanos, pero creo que la última revelación de Óscar se aplica a todos.

A través de sus personajes y de los obstáculos que ellos afrontan, Díaz nos muestra qué tan dolorosa es la colonización de la mente. El individuo, aun cuando cree que actúa libremente, está cayendo en la trampa de los colonizadores. Consecuentemente sus antojos y deseos son plenamente políticos. Le apetece lo que le han enseñado a desear, y no lo que le conviene, lo cual Díaz demuestra a través de distinguir entre sexualidad e intimidad.

La meta es romper el ciclo de violencias físicas y estructurales que nos obligan a recrear el pasado en el futuro de la diáspora. Se trata de dejar el colonialismo y el Trujillismo atrás para aceptar que la dominicanidad no tiene que ser un juego de poder donde la exclusión mande. El deseo es crear una sociedad nueva. Los momentos de fragmentación interna y externa llevan a la resistencia del individuo y, finalmente, a la resistencia de la comunidad. Sólo con la unión de la comunidad se puede llegar a la creación de un hogar y una nación nueva. Hablemos de la dominicanidad como una multitud de experiencias y no como un discurso singular. Tratémonos como seres humanos y no como objetos y, finalmente no nos olvidemos de nuestro pasado.

Obras Citadas

- Aventura. "Mujeriego" en *Generation Next*. CD. Premium Latin Music.:2000.
- Barradas, Efraín E. "El Realismo Cómico De Junot Díaz: Notas Sobre the Brief Wondrous Us Life of Oscar Wao." *The Latin Americanist (Orlando, Fla.)* 53.1 (2009): 99-111. Print.
- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994. Print.
- Cambeira, Alan. *Quisqueya La Bella: The Dominican Republic in Historical and Cultural Perspective*. Armonk, N.Y.: M.E. Sharpe, 1997. Print.
- Central Intelligence Agency. "The World Factbook 2009." 6 Mar. 2012. Web.
<<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/dr.html>>.
- de Moya, Antonio E., "Power Games and Totalitarian Masculinity in the Dominican Republic." *Interrogating Caribbean Masculinities : Theoretical and Empirical Analyses*. Ed. Rhoda Reddock. Kingston, Jamaica: University of the West Indies Press, 2004. 421. Print.
- Derby, L. "The Dictator's Seduction: Gender and State Spectacle during the Trujillo Regime." *Callaloo* 23.3 (2000): 1112. Print.
- Díaz, Junot. *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*. trad. Achy Obejas. Nueva York:

Vintage Español, 2008. Print.

----- "In Darkness We Meet: A Conversation with Junot Díaz." Entrevista. Realizada por A. Celayo y D. Shook. *World Literature Today* 82.2 (2008): 12. Print.

----- *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*. New York: Riverhead Books, 2007. Print.

----- "Entrevista a Junot Díaz." Entrevista. Entrevistado por Frank Báez. 2008. Web. 17 Jan. 2012 <<http://frankinvita.blogspot.com/2008/12/entrevista-junot-diaz.html>>.

----- "Pulitzer Prize-winning Novelist Junot Díaz interviewed." Entrevista. Realizada por Juleyka Lantigua-Williams. *The Progressive*. 2007. Web. 3 Mar. 2012 <http://www.progressive.org/mag_intv0907>.

----- "Junot Diaz, Diaspora, and Redemption: Creating Progressive Imaginaries." Entrevista. Realizada por Miranda, Katherine. *Sargasso* II (2008): 23-40. Print.

Fennema, Meindert, and Troetje Loewenthal. "La Construcción De Raza y Nación En La República Dominicana." *Anales del Caribe del Centro de Estudios del Caribe* 9 (1989): 191-227. Print.

Galván, Manuel de Jesús. *Enriquillo: Leyenda Histórica Dominicana*. New York: Las Américas Pub. Co, 1964. Print.

Giri, Bed Prasad. "Diasporic Postcolonialism and its Antinomies." *Diaspora: A Journal of Transnational Studies* 14.2 (2005): 215-35. Print.

Glissant, Édouard. *Caribbean Discourse : Selected Essays*. Eds. Édouard Glissant and J.

- Michael Dash. Charlottesville: University Press of Virginia, 1989. Print.
- Hall, Stuart., *Cultural Identity and Diaspora.*, 2005. Print.
- , "Negotiating Caribbean Identities." *New Left Review* 209 (1995): 3-14. Print.
- Jane Evans Braziel, Anita Mannur, ed. *Theorizing Diaspora*. Malden, MA: Blackwell Publishing Ltd, 2003. Print.
- Jay, Paul. "Interview with Junot Diaz (raw transcription)." 2008. Web. 17 Feb. 2012
<http://luc.academia.edu/PaulJay/Papers/1179196/Interview_with_Junot_Diaz_by_Paul_Jay_transcription_of_full_interview_>.
- Khan, Aisha A. "Amid Memory and Historical Consciousness: Locating the Plantation Past." *Journal of Historical Sociology* 23.1 (2010): 171-84. Print.
- Margini, Matthew. "Theologically Unsound." *Mercer Street* (2008): 71. Print.
- Mateo, Andrés. *Mito y Cultura En La Era De Trujillo*. Ed. Editora de Colores. Santo Domingo: Editora de Colores, 1993. Print.
- Migration Policy Institute. *The Dominican Population in the United States: Growth and Distribution*. Washington, D.C.: The Migration Policy Institute, 2004. Print.
- Monica Hanna, M. "'Reassembling the Fragments': Battling Historiographies, Caribbean Discourse, and Nerd Genres in Junot Díaz's *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*." *Callaloo* 33.2 (2010): 498-520. Print.
- Peguero, Valentina. *The Militarization of Culture in the Dominican Republic, from the*

Captains General to General Trujillo. Lincoln: University of Nebraska Press, 2004. Print.

Pons, Frank Moya. *La Otra Historia Dominicana*. Santo Domingo: Editora Búho, 2008. Print.

----- "La Población Taína y Su Desaparición." *Historia De La República Dominicana*. Ed. Pedro Miguel Sánchez Moreno. 2 Vol. República Dominicana: Consejo Superior de Investigaciones Científicas Academia Dominicana de las Historia, 2010. 19. Print.

Prakash, G. "Subaltern Studies as Postcolonial Criticism." *The American Historical Review* 99.5 (1994): 1475. Print.

Rodríguez, Nestor N. E. "El Rasero De La Raza En La Ensayística Dominicana." *Revista Iberoamericana* 70.207 (2004): 473. Print.

Sáez, Elena Machado. "Dictating Desire, Dictating Diaspora: Junot Díaz's *the Brief Wondrous Life of Oscar Wao* as Foundational Romance." *Contemporary Literature* 52.3 (2011): 522. Print.

Ságas, Ernesto. "A Case of Mistaken Identity: Antihaittianismo." Web. 31 Oct. 2011 <<http://www.webster.edu/~corbetre/haiti/miscopic/dominican/antihaiti.htm>>.

Smith, Linda T. "Imperialism, History, Writing, and Theory." *Postcolonialisms: An Anthology of Cultural Theory and Criticism*. Eds. Gaurav Gajanan Desai and Supriya Nair. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 2005. 94. Print.

- Sørensen, Ninna N. "There are no Indians in the Dominican Republic: The Cultural Construction of Dominican Identities." *Sitting Culture: The Shifting Anthropological Object*. Eds. Karen Fog Olwig and Kirsten Hastrup. London; New York: Routledge, 1997. 319. Print.
- Torres-Saillant, S. "The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity." *Latin American perspectives* 25.3 (1998): 126. Print.
- Walcott, Derek. *The Antilles: Fragments of Epic Memory: The Nobel Lecture*. 1st ed. New York: Farrar, Straus, and Giroux, 1993. Print.